

Desarrollo económico comunitario como estrategia para enfrentar la pobreza*

The Community Economical Development as a Strategy to Face Poverty

William Ninacs

*Profesor Facultad de Trabajo Social
Université Laval, Quebec, Canadá*

Resumen

Este artículo presenta la acción del trabajo social en relación con la pobreza. Busca esclarecer los modos de intervención profesional con las personas y las comunidades empobrecidas. Hace referencia a los enfoques históricos, en relación a esta problemática. Así mismo, aborda las nuevas características de la pobreza y ciertas explicaciones teóricas que permiten comprenderla como un fenómeno de exclusión contemporánea.

Palabras clave: pobreza, intervención social, intervenciones comunitarias, desarrollo local, desarrollo económico comunitario.

Abstract

This paper is referred to the Social Work's action related to poverty. Its purpose is to clarify the ways of professional intervention with poor people and communities. It refers to the historical approaches about this issue. By the same way, the paper tackles the new poverty's characteristics as well as some new theoretical explanations which lead to understand it as an contemporary phenomenon of exclusion.

Keywords: poverty, social intervention, community interventions, local development, economical community development.

Recibido: 11 de marzo de 2008. **Aceptado:** 01 de abril de 2008.

* Este texto hace parte de la tesis del autor para el Ph. D. en Filosofía, Facultad de Estudios Superiores de la Universidad de Laval, Quebec, Canadá, 2002. Aclaramos que es una traducción de un original francés, realizada por Germán Villamizar y revisada, en lo que se refería a la conceptualización, por la trabajadora social Margarita Rodríguez. Se le informa al lector que la bibliografía no está traducida y se presenta en los idiomas originales.

Introducción

En este artículo se estudia en profundidad el enfoque estratégico que propone emprender una acción concomitante en los planos social y económico: el desarrollo económico comunitario (DEC), para saber si es un instrumento eficaz para quienes intervienen en el trabajo social en el campo de la pobreza¹. De hecho, las iniciativas del DEC determinan con frecuencia el mejoramiento del empleo en la comunidad y la empleabilidad de los individuos desempleados, debido al aumento del control de los miembros de la comunidad sobre los recursos económicos. Dado que, desde una perspectiva de intervención social, el ejercicio del poder tiene que ver con la capacidad que un individuo o un sistema posee para actuar con libertad en la toma de decisiones, el concepto de empoderamiento es un fenómeno necesario de explorar. En efecto, una intervención social inspirada en este fenómeno tendería a fomentar la capacidad de actuar de las personas y de las comunidades. El marco conceptual adoptado aquí propone tres tipos de empoderamiento: individual, comunitario y autoempoderamiento. Sin embargo, como existen diversas maneras de aplicar el DEC, es lógico pensar que pueden variar también los efectos producidos, aún los expresados en términos de empoderamiento. Puesto que esta información permite evaluar la pertinencia de las acciones asociadas al DEC en el trabajo contra la pobreza ejecutado por los y las profesionales de trabajo social, en seguida se escruta el estado de los conocimientos sobre el DEC en relación con el empoderamiento.

¹ La palabra “pauperización” se utiliza a veces como sinónimo de “pobreza” en los escritos de Sociología sobre este tema. Sin embargo, se emplea poco en las obras que versan sobre el trabajo social, y quizá tenga un significado específico en el lenguaje científico; por ejemplo, su concepción desde la perspectiva marxista, que no se examina aquí. Para evitar cualquier tipo de ambigüedad, esta palabra no se utiliza en este trabajo.

Este ejercicio revela que no se sabe con claridad qué clase de empoderamiento producen las iniciativas del DEC ni cómo se logran realizar. Por consiguiente, en este texto se enlaza una discusión sobre los objetivos y los límites del empoderamiento en la lucha contra la pobreza con aquella relativa a los objetivos y los límites del DEC en relación con este. En síntesis, en este artículo se presenta una exposición general sobre el desarrollo económico comunitario como estrategia para afrontar la pobreza.

Tradiciones de intervención social en relación con la pobreza

El trabajo social en Quebec y los Estados Unidos surge de la lucha contra la pobreza (Garvin y Cox, 1987; Groulx, 1993; Zastrow, 1995). Hasta la fecha, las acciones emprendidas en este frente se han orientado a personas empobrecidas, sean individuos situados en categorías precisas, comunidades empobrecidas o con otras limitaciones en el plano económico. Una rápida ojeada al modo en que se han emprendido estas acciones, permite identificar algunas limitaciones que han tenido las intervenciones sociales en el plano de la pobreza en el pasado y que son aún empleadas.

Intervención social y los individuos empobrecidos

Las intervenciones sociales para disminuir los problemas económicos de los individuos en situaciones de pobreza se caracterizan por:

- El aumento puntual de los recursos materiales y financieros de las personas pobres (beneficencia, servicios de ayuda humanitaria de emergencia).
- El aumento de sus recursos financieros inmediatos y futuros (información sobre programas de seguridad del ingreso y apoyo para obtener beneficios).

- El mejoramiento de la gestión individual de sus recursos materiales y financieros (consejos para obtener cambios de comportamiento).
- La reducción, a mediano y largo plazo, de los costos de sus necesidades vitales (mejor gestión para los cambios de comportamiento, información sobre las leyes y los programas, y apoyo para obtener beneficios).

En el plano individual, otras intervenciones sociales buscan disminuir los efectos psicosociales de la pobreza (terapia) o sacar a ciertas personas, sobre todo los niños, del contexto de pobreza (llevarlos a un sitio de albergue).

Hasta ahora los resultados de estas acciones han sido diversos. Por ejemplo, al imputarle a la persona la responsabilidad de su estado de pobreza, gran número de intervenciones individuales han conducido a la estigmatización y culpabilización de las personas intervenidas. De hecho, la idea de que un individuo es responsable de su suerte atraviesa la historia del trabajo social. Aunque la percepción de lo que se encuentra en la base de esta “suerte” haya estado impregnada por creencias demasiado heteróclitas, dos ideas han prevalecido de modo particular en la acción del trabajo social con individuos en situación de pobreza: la beneficencia, que ha ganado terreno², y la epidemiología, que persiste aún³.

Ante todo, la beneficencia trata de reducir la pobreza mediante el incremento puntual de los recursos financieros y materiales. Además, es el terreno de donde proviene el trabajo social. Inicialmente se sustentaba en la premisa de que el individuo era responsable de su pobreza por sus comportamientos viciosos (el pecado), inhábiles (la ignorancia) o natu-

ralmente inferiores (el hecho de una selección según el darwinismo social)⁴. Aunque algunas de estas ideas pueden estar menos presentes hoy, el punto de vista de la beneficencia no ha desaparecido. Es evidente que la asistencia puntual, bajo la forma de caridad no tiene que rechazarse en sí misma ni la educación que la acompaña a menudo —por ejemplo, un comportamiento más maduro y disciplinado para llegar a administrar bien sus recursos o a reducir sus gastos— puede parecer bastante útil para aumentar el poder ejercido sobre diversas facetas de su vida. Sin embargo, recurrir al enfoque de beneficencia puede producir consecuencias negativas con frecuencia. Por ejemplo, un problema remite a los procedimientos de selección originados en la teoría de la doble pobreza, que clasifica a los pobres en “buenos” y “malos” según criterios morales (esfuerzo, ahorro, moderación, propiedad)⁵. Tal enfoque por categorización tenderá a estigmatizar a las personas, sea que reciban o no la ayuda, mientras que las evaluaciones negativas contribuirán a la construcción de bloques de poder indirecto⁶, que los individuos deberán superar eventualmente para salir de la pobreza.

En cuanto al enfoque epidemiológico, inspirado en el comienzo por Freud y después por otros autores como Alary⁷, trata como pacientes a las personas en situación de pobreza y atribuye sus problemas funcionales a su estado de salud mental⁸. El individuo no es ya el gran responsable de su estado; y la intervención

2 Véase Fortin, Lise Fournier, Danielle et Provost, Monique. *La pauvreté change-t-elle nos pratiques? Propos d'intervenantes et d'enseignantes*. Montréal: Relais-Femmes et Conseil canadien de développement social, 1992, p. 36.

3 Véase Lesemann, Frédéric; Fernand Dumont; Simon Langlois et Yves Martin (sous la direction). “La pauvreté: facteurs sociaux”. Dans: *Traité des problèmes sociaux*. Québec: Institut québécois de recherche sur la culture, 1994, pp. 581-604; Mayer, Robert. Fernand Dumont, Simon Langlois et Yves Martin (sous la direction). “L'évolution des services sociaux”. Dans: *Traité des problèmes sociaux*. Québec: Institut québécois de recherche sur la culture, 1994, pp. 1020-1021.

4 Véase Garvin, Charles D. and Cox, Fred M.. Fred Cox, John Erlich; Rothman, Jack Et Tropman, John (sous la direction). “A History of Community Organizing Since the Civil War With Special Reference to Oppressed Communities”. En: *Strategies of Community Organization*. Itaska (Illinois): P. E. Peacock Publishers Inc., 1987, pp. 30-31; Mayer, 1994, p. 1013.

5 Véase Groulx, Lionel-Henri. “Le service social confessionnel au Canada français”. En: *Le travail social: analyse et évolution, débats et enjeux*. Laval: Éditions Agence d'Arc, 1993, pp. 21-30; Garvin et al. 1987, p. 33.

6 Lee, Judith A. B. *Empowerment through Mutual Aid Groups: A Practice Grounded Conceptual Framework*. Groupwork, vol. 4, 1991, pp. 5-21.

7 Véase en: Alary, Jacques; Jacques, Beausoleil; Guédon, Marie-Chantal; Larivière, Claude et Mayer, Robert. *Solidarité: pratiques de recherche-action et de prise en charge par le milieu*. Montréal: Les Éditions du Boréal Express, 1988, pp. 38-63

8 Zastrow, Charles. *Introduction et Overview of Social Work Practice*. The Practice of Social Work (Fifth Edition), Belmont, California: Brooks/Cole Publishing Company, 1995, pp. 21-23.

social que utiliza esta vía determina siempre el comportamiento individual⁹. Este enfoque ha cambiado de manera radical el rumbo de la acción del trabajo social sobre la pobreza reorientándose:

- De la miseria material, de la cual se encarga la beneficencia, al malestar psicosocial.
- De una clientela precisa de personas pobres a toda la sociedad.
- De un campo de intervención más o menos único —la pobreza— a una práctica fraccionada en función de diversos desórdenes mentales¹⁰.

Incorporada al modelo médico, la epidemiología produce también efectos nocivos debido a que se ha enfocado en los problemas sociales. Esta noción está reforzada por numerosos estudios basados en metodologías cuantitativas. Por ejemplo, algunos estudios científicos sobre las familias que viven en condiciones de gran pobreza tienden a “[...] individualizar y medicalizar los problemas estructurales y coyunturales vividos por estas familias”¹¹. Abordar la pobreza como problema social solo exagera su individualización¹². Tales investigaciones positivistas “[...] acentúan más la deficiencia personal de los miembros de esas familias que las estrategias de supervivencia que pueden poner en práctica”¹³. Al imputar al individuo la responsabilidad de su estado de pobreza, estos estudios causan el efecto perverso de culpar más a las personas pobres y, por tanto, de perjudicar profundamente su salud mental¹⁴. Peor aún, la epidemiología tenderá a reducir la pobreza a una simple “condición de vulnerabilidad”, entre otras, y a concebirla como

patología, ocultando así el papel preponderante del ambiente. Sin embargo, la ausencia de recursos puede parecer estructural, porque “[...] no solamente se enfrenta la vida en sociedad en presencia de incapacidades de los individuos, sino también en la lucha con las insuficiencias sistemáticas de la sociedad”¹⁵.

Otras nociones perniciosas también se hallan íntimamente ligadas al enfoque epidemiológico, cuyo principio del riesgo pretende que un problema puede solucionarse eliminando los factores de riesgo específicos¹⁶. Aquí la dificultad radica en que los grupos de riesgo, denominados así por una operación estadística, “[...] no son más que una construcción abstracta”¹⁷, porque no corresponden a ningún grupo preciso en un territorio dado ni comparten ninguna identidad común. Otra expresión derivada del enfoque epidemiológico, “con múltiples problemas”, fomenta la compartimentación de experiencias, la multiplicación de programas, de sujetos intervenidos e intervinientes tratando de cambiar las conductas mediante “[...] aprendizajes y remodelaciones sobre los comportamientos juzgados más apropiados”¹⁸. El enfoque por los clientes que se deriva genera el doble resultado negativo de estigmatizar a las personas objetivo y desmoralizar tanto a las personas intervenidas, que no tienen recursos suficientes para afrontar una problemática tan difícil¹⁹. Por fortuna, otras investigaciones insisten más en las fortalezas que en las limitaciones de las personas pobres; más en su ingenio, su creatividad y su valentía que en sus problemas y proponen una dialéctica dinámica de factores individuales y ambientales como base de la intervención social, en vez de una dialéctica curativa basada en una causalidad inexistente o insignificante²⁰.

9 Garvin *et al.* 1987, p. 41.

10 Zastrow, 1995, pp. 21-23.

11 St-Amand, Nérée et Vuong, Dung, avec la participation de Kérisit, Michèle. “Familles pauvres et approches d’intervention”. En : *Familles pauvres: alternatives aux interventions actuelles*. Ottawa: Université d’Ottawa, 1994, pp. 16-17.

12 Lachapelle, René. Chagnon, Lucie Favreau, Louis Et Lachapelle, René (sous la direction). “¿Une approche par clientèle ou une approche par milieu?”. Dans: *Pratiques d’action communautaire en CLSC: acquis et défis*. Sainte-Foy: Presses de l’Université du Québec, 1994, p. 90.

13 Lesemann, Frédéric. Fernand Dumont, Simon Langlois et Yves Martin (sous la direction). “La pauvreté: facteurs sociaux”. Dans: *Traité des problèmes sociaux*. Québec: Institut québécois de recherche sur la culture, 1994, p. 581.

14 *Ibid.*, p. 590; St-Amand *et al.* 1994, p. 16.

15 Beaudoin, André. “Analyse des problèmes sociaux faite par la Commission Rochon: sa portée et ses conséquences”. *Service social*, (2), vol. 39. École de service social de l’Université Laval. 1990, pp. 152-153.

16 Robichaud, Jean-Bernard; Guay Lorraine; Colin, Christine; Pothier, Micheline et Saucier, Jean-François. *Les liens entre la pauvreté et la santé mentale: de l’exclusion à l’équité*. Boucherville (Québec): Gaëtan Morin, 1994, p. 94.

17 Lesemann, 1994, p. 589.

18 St-amand et Vuong, 1994, p. 19.

19 Lachapelle, 1994, p. 89.

20 Lesemann, 1994, pp. 581-602.

Cuando se tarda en determinar los problemas sociales específicos o los grupos en riesgo, en detrimento de una acción más global sobre las estructuras y los mecanismos de la sociedad que favorecen o sostienen la pobreza, existe el peligro de banalizar la pobreza, de clasificarla como un problema social igual a otros o concebir la misión del trabajo social como la intervención en función de múltiples problemas sociales²¹. Aquí puede contribuir a la nivelación de las prioridades del trabajo, relegando a segundo plano la acción sobre la pobreza con toda clase de “buenas” razones, como el sentimiento de inutilidad²² y la dificultad de los casos²³.

También se puede llegar a escamotear por completo el tema de la pobreza. Aquí la anomalía está en suponer que el trabajo social considera que “[...] la persona no es separable del ambiente social, ya que este no existe separado de las interacciones con sus miembros”²⁴. Por el contrario, el enfoque basado en los problemas sociales separa la persona del ambiente al identificar un solo aspecto de su vida. Sin embargo, el trabajo social emplea la expresión “persona en situación”²⁵ o incluso el término *sociabilidad*, promovido por la Orden Profesional de los Trabajadores Sociales²⁶ para sintetizar su campo de acción, que asigna un objeto dinámico: “[...] la interacción recíproca del individuo con su ambiente social”²⁷.

En cambio, la idea de problema social se basa en el determinismo inherente a la noción de riesgo, que no tiene en cuenta el conjunto de esta interacción sino solamente algunas de sus facetas²⁸. En síntesis,

si “[...] la función del Trabajo Social es servir de intermediario a los procesos por los cuales el individuo y su ambiente llevan a cabo intercambios con fines de cumplimiento mutuo”²⁹, se desconoce por completo cómo puede representarse este papel si la intervención solo tiene una de las dimensiones del proceso y si los parámetros de ella se circunscriben a unidades de medida que no consideran el ambiente. Si el término *cumplimiento* designa “[...] crecimiento, [...] satisfacción de necesidades [y] realización de aspiraciones”³⁰, es difícil creer que los enfoques —el epidemiológico y de beneficencia— que causan efectos poco satisfactorios que sean compatibles con la finalidad de cumplimiento.

La mayor parte de las acciones inspiradas en la beneficencia y la epidemiología construyen, aunque involuntariamente, por supuesto, una relación de poder en que la persona con necesidad está, a su pesar, en una posición de inferioridad y de dependencia. De hecho, en todo momento puede establecerse una relación de poder entre la persona que interviene o el interviniente y la persona afectada por la intervención social, ya que cuando un individuo posee recursos que otros necesitan o tiene la clave para acceder a ellos, puede controlar la vida de los otros³¹. Esta posibilidad de dominación puede presentarse también cuando la persona necesitada piensa que los recursos solo pueden obtenerse a través de la relación que mantiene con la persona que tiene poder³². Aquí la persona necesitada adquiere el carácter de asistida³³, es decir, de beneficiaria, sujeta al diagnóstico hecho por el o la interviniente³⁴. El poder de la persona que interviene para establecer diagnósticos impide al necesitado que pueda definir su propia realidad y la re-

21 Mattaini, Mark A. Meyer, Carol H. et Mattaini, Mark A. (sous la direction). “The Foundations of Social Work Practice”. Dans: *The Foundations of Social Work Practice*. Washington D.C.: National Association of Social Workers NASW Press, 1995, p. 8.

22 Véase Blondin, Michel. “Service social et pauvreté en milieu urbain”. *Nouvelles pratiques sociales*, (1), vol. 2. 1989, p. 115.

23 Véase Lachapelle, 1994, pp. 88-89.

24 Laforest, Jacques. “La nature du service social (la compétence des travailleurs sociaux)”. *Intervention*, (68). 1984, p. 26

25 *Ibid.*, p.26; Mattaini, 1995, p. 1.

26 Véase Lecomte, Roland, Jean-Pierre et Hurtubise, Yves Deslauriers (ed.). “La nature du travail social contemporain”. Dans: *Introduction au travail social*. Sainte-Foy (Québec): Les Presses de l’Université Laval, 1999, p. 23.

27 Laforest, 1984, p. 26.

28 Véase Clément, Michèle et Ouellet, Hector. “Problématiques psychosociales et notion de risque: une perspective critique”.

Nouvelles pratiques sociales, (1), vol. 5. 1992. p. 123; Robichaud et al., 1994, pp. 94-95.

29 Laforest, 1984, p. 26.

30 *Ibid.*, p. 26.

31 Weick, Ann. Weick, Ann et Vandiver, Susan T. (sous la direction). “Issues of Power in Social Work Practice”. Dans: *Women, Power, and Change*. Washington D.C.: National Association of Social Workers NASW Press, 1981, p. 174.

32 Simon, Barbara Levy. “Rethinking Empowerment”. *Journal of Progressive Human Services*, (1), vol. 1. 1990, pp. 27-39.

33 Lesemann, 1994, pp. 587-588.

34 Weick, 1981, p. 174.

emplazado por una interpretación que tiene consecuencias que no ha elegido y que quizá no desea³⁵.

Trabajo comunitario en relación con la pobreza

Otras acciones del trabajo social, relacionadas con la pobreza de los individuos, apuntan más a lo colectivo y se convierten en:

- Aumento de recursos financieros futuros de grupos de personas pobres, acciones reivindicativas para modificar las políticas sociales, organización de grupos de defensa de derechos.
- Disminución, a mediano y a largo plazos, de los costos de sus necesidades vitales, organización de servicios colectivos.
- Modificación de ciertas situaciones del ambiente de pobreza, levantamiento de la mesa de negociaciones, animación social, desarrollo comunitario.

Estas acciones han logrado resultados diversos. Por ejemplo, las acciones reivindicativas del trabajo social han permitido mantener programas públicos de apoyo al ingreso, que han reducido notablemente la tasa de pobreza³⁶. La persona pobre, por desgracia, no siente tanto el peso de la pobreza y, lo que es peor, algunos programas de seguridad del ingreso contribuirían a crear cierta dependencia³⁷. A la inversa, la acción comunitaria que trata de incrementar los recursos materiales, alimentación, vestuario, entre otros elementos, a través de grupos comunitarios de trabajo y reducir los gastos corrientes mediante programas autogestionados, cooperativas de vivienda y de consumo, con frecuencia han permitido a las personas pobres disminuir su dependencia financiera aumentando su poder económico³⁸. Desde esta pers-

pectiva, los mejores resultados están en el campo de la vivienda cooperativa³⁹. En general, las intervenciones comunitarias que permiten el control colectivo sobre los recursos económicos parecen tener muchas ventajas y, por tanto, pueden ser una orientación favorable para la acción contra el empobrecimiento.

De hecho, algunos estudios consideran que el trabajo comunitario, por lo menos en su versión *quebequense*, ha estado orientado siempre hacia lo económico⁴⁰. Una tradición de estudios sociológicos⁴¹ ha

revendication au partenariat (1963-1992)". Dans: *Le Québec en jeu : comprendre les grands défis*. Montréal: Presses de l'Université de Montréal, 1992, pp. 719-722; Doré, Gérald. "L'organisation communautaire: définition et paradigme". *Service social*, (2-3), vol. 34. 1985, p. 220; Doré, Gérald. "L'organisation communautaire et les mutations dans les services sociaux au Québec 1961-1991: la marge et le mouvement comme lieu d'identité". *Service social*, (2), vol. 41. 1992, pp. 136, 139-141; Favreau, Louis. *Mouvement populaire et intervention communautaire de 1960 à nos jours — continuités et ruptures*. Montréal: Centre de formation populaire et Les Éditions du fleuve, 1989, pp. 19-50.

39 Société Canadienne D'hypothèque Et De Logement. *Évaluation du programme fédéral des coopératives d'habitation*. Ottawa: Division de l'évaluation de programmes, 1992.

40 Esta perspectiva remite al marco conceptual de las grandes orientaciones normativas para las prácticas comunitarias. Doré. 1985, pp. 215-216. De alguna manera también está sostenida por los análisis que han estudiado estas prácticas desde el punto de vista de movimientos sociales, en los que se enfatiza en los elementos de continuidad y de ruptura entre diversas generaciones de organizaciones comunitarias. Bélanger et Lévesque. 1992, pp. 719-722; Doucet, Laval et Favreau, Louis (sous la direction). "Itinéraire du développement de l'organisation communautaire au Québec: l'organisation communautaire de 1960 à aujourd'hui et Stratégie et stratégies en organisation communautaire". Dans: *Théorie et pratiques en organisation communautaire*. Sillery: Presses de l'Université du Québec, 1991, pp. 35-70; Favreau. 1989, pp. 19-50; Fontan, Jean-Marc. *Les corporations de développement économique communautaire montréalaises: du développement économique communautaire au développement local de l'économie*. Montréal: Institut de formation en développement économique communautaire, 1991b, p. 585; Véase Mathieu, Réjean; Bourque, Raymonde et Vaillancourt, Yves. *Les entreprises communautaires dans les services sociaux au Québec. Recherche exploratoire*. Montréal: Comité conjoint UQAM-CSN-FTQ, Université du Québec à Montréal, 1988, p. 16

41 Véase Corbeil, Michel. "L'historique de l'animation sociale au Québec". *Relations*, (349). 1970, pp. 139-147; Côté, Charles et Harnois, Yanik G. *L'animation au Québec, sources, apports et limites*. Montréal: Les Éditions Saint-Martin, 1978, p. 419; Hamel, Pierre et Léonard, Jean-François. "Orientations des recherches sur les mobilisations populaires à Montréal". *Possibles*, (1), vol. 3. 1973, pp. 155-179; Lesemann, Frédéric et Thiénot, Michel. *Animations sociales au Québec, rapport de recherche*. Montréal: École de service social, Université de Montréal,

35 *Ibid.*, p. 174.

36 Véase Conseil Économique Du Canada. *Les nouveaux visages de la pauvreté: la sécurité du revenu des familles canadiennes*. Ottawa: Groupe Communication Canada-Édition, 1992, p. 18

37 *Ibid.*, p. 24.

38 Beauchamp, Gilles. Hurtubise, Yves; Beauchamp, Gilles; Favreau, Louis et Fournier, Danielle. "Modèles d'organisation communautaire, courants d'idées et valeurs". Dans: *Pratiques d'organisation et de travail communautaires en CLSC*. Montréal: Regroupement québécois des intervenants et intervenantes en action communautaire en CLSC, 1988, pp.38-41; Bélanger, Paul R. et Lévesque, Benoît. Daigle, Gérard et Rocher, Guy (sous la direction). "Le mouvement populaire et communautaire: de la

puesto al descubierto la existencia de una corriente de intervención social de lucha contra la pobreza, entre los comienzos de los años sesenta y mediados de los setenta, que tenía en cuenta estrategias colectivas centradas en el desarrollo local o regional y en proyectos de tipo económico. Hasta comienzos de la revolución tranquila, la organización comunitaria como método del trabajo social estaba asociada íntimamente a la puesta en marcha y gestión de programas sociales y de infraestructuras sociosanitarias públicas o privadas, que comprendían los “servicios de ayuda privados”⁴². Al comienzo de los años sesenta surgió en Quebec, un nuevo enfoque que combinaba la perspectiva de la beneficencia con la de la caridad cristiana⁴³, al proponer un viraje fundamental sustentado en la participación de la población en el desarrollo de su medio⁴⁴. De origen francés⁴⁵ y estadounidense⁴⁶, la animación social fue introducida en

Quebec por la intervención de muchos organismos públicos, parapúblicos y privados⁴⁷.

Muchos escritos establecen una íntima relación entre un gran número de iniciativas de trabajo social de la época y algunas estrategias contemporáneas de trabajo comunitario en los dominios de la economía y del empleo para luchar contra la pobreza y la exclusión⁴⁸. Los enfoques de estas dos generaciones tienen bastante en común la idea de intervenir en función del desarrollo de un territorio y propiciar la participación de la población involucrada en vez de apuntar a un problema específico. En esa época, Benello⁴⁹ relacionó la participación de la población en las decisiones que le corresponden con la descentralización del poder hacia el medio local. Al situar la participación desde este punto de vista puede establecerse que la calidad de la participación buscada, consultiva, parcial o totalmente decisoria; puede variar dependiendo de la descentralización real del poder propuesto por la estrategia de desarrollo. Por ejemplo, un proyecto de desarrollo regional requiere que el poder se delegue en la región, pero la participación local en el poder de decisión solo es posible por medio de una representa-

1972; McGraw, Donald. *Le développement des groupes populaires à Montréal (1963-1973)*. Montréal: Les Éditions Saint-Martin, 1978; Lévesque, Benoît. *Animation sociale, entreprises communautaires et coopératives*. Montréal: Éditions coopératives Albert Saint-Martin, 1979

42 Morin, Claude. “La méthode d’organisation communautaire dans le milieu canadien-français”. *Service social*, (1), vol. 11. 1962, pp. 46-63.

43 Véase Morin, 1962, pp. 55-61.

44 Martin, Luc et Mayer, Robert. Gagnon, Gabriel et Martin, Luc (sous la direction). “De l’aliénation au développement: notes sur certaines analyses de la pauvreté et des comités de citoyens”. Dans: *Québec 1960-1980, la crise du développement: matériaux pour une sociologie de la planification et de la participation*. Montréal: Éditions Hurtubise HMH Ltée, 1973, p. 304.

45 Parece que la principal influencia es el método de la encuesta-participación desarrollado por el movimiento francés Economía y humanismo. Didier, René. “¿Où va l’animation sociale?”. *Relations*, (349). 1970, p. 148.

46 Véase Blondin, Michel. Bélanger, Paul R.; Lévesque, Benoît; Mathieu, Réjean et Midy, Franklin (sous la direction). “Animation en milieu ouvrier: de Saint-Henri à la FTQ”. Dans: *¿Animation et culture en mouvement: fin ou début d’une époque?* Québec: Sillery, Presses de l’Université du Québec, 1987, pp. 25-26. La expresión animación social “ocultaba” otras influencias “más reales y más desarrolladas”: 1. el *community development* inglés, “que implicaba las ideas de servicio auto-organizado y de autodesarrollo en el plano económico”; 2. la *organizing community* estadounidense en los barrios urbanos empobrecidos, habitados por las minorías étnicas o raciales, y sobre todo los métodos de trabajo propuestos por Saul Alinsky. En sus escritos de ese entonces (1967), en Estados Unidos campea la organización comunitaria: Alinsky, por supuesto, y los comités de planificación, los comités ciudadanos, la guerra a la pobreza y los nuevos proyectos concebidos alrededor

del concepto de “oportunidad”. Blondin, Michel. “Notes sur l’animation sociale en milieu urbain”. *L’animation, Cahiers de l’I.C.É.A.*, (4-5). Montréal: Institut canadien de l’éducation des adultes, 1967a, pp. 56-63; Benello, George. *Social Animation among Anglophone Groups in Québec*. dans Lesemann, Frédéric; et Thiénot, Michel. *Animations sociales au Québec*. Montréal: Université de Montréal, 1972, pp. 435-494, confirma la relación con los métodos de Alinsky y del movimiento Black Power y la identifica como una causa de la desconfianza de los animadores y las animadoras sociales de habla francesa frente a sus homólogos de habla inglesa.

47 Tales estructuras fueron creadas por el gobierno de Quebec (Bureau de l’Aménagement de l’Est de Quebec, BAEQ, en 1963, el programa Action Social Jeunesse del Ministerio de Educación de Quebec en 1966), por el gobierno federal (Compagnie de Jeunes Canadiens en 1967, Programme des Initiatives Locales en 1968) y por algunos organismos privados de beneficencia (Conseil des Oeuvres de Montréal en 1963, Service Familial de Québec en 1966).

48 Véase Favreau, 1989, p. 23; Fontan, 1991b, pp. 220-221; Lévesque, Benoît et Mager, Lucie. Gagnon, Christiane et Klein, Juan-Luis (sous la direction). “Vers un nouveau contrat social? Éléments de problématique pour l’étude du régional et du local”. Dans: *Les partenaires du développement face au défi du local*. Chicoutimi, Québec: Groupe de recherche et d’intervention régionales, Université du Québec à Chicoutimi, 1992, p. 39.

49 Benello, 1972, pp. 441-442.

ción en las estructuras regionales⁵⁰. En consecuencia, el éxito de un proyecto local exige la descentralización del poder hacia esa instancia porque la estructura local permite la participación de la población. Esta idea es esencial, ya que propone que la integración de la población en las estructuras del poder institucional —en las que la delegación del poder es formal o están disponibles los recursos— es una vía para salir de la marginalidad⁵¹.

En el curso de los años puede comprobarse que el trabajo comunitario parece tener asegurado el éxito en instancias donde el poder está bastante descentralizado, por ejemplo, en los mercados de bienes y servicios de la vida cotidiana como alimentación, vivienda, jardines escolares, al asentarse en estructuras de participación democráticas, es decir, organizaciones comunitarias que garantizan el control a las personas interesadas. Por el contrario, los resultados parecen menos evidentes cuando el poder está fuertemente centralizado o cuando la delegación no ha sido real; cuando los recursos no van de la mano con las responsabilidades delegadas; por ejemplo, en el campo de la salud mental⁵².

En el plano de la acción junto con las comunidades territoriales, el panorama es menos claro, en parte porque la situación es muy compleja, si se tiene en cuenta las numerosas estructuras de poder, tanto institucionales como informales. De hecho, muchos intervinientes comunitarios han participado en la puesta en marcha de algunas de estas estructuras o en la organización de la participación de la población en sus instancias decisivas o en sus actividades. Ahora bien, las estructuras formales estaban unidas a las estrategias recomendadas en Quebec para desarrollar los territorios o mejorar la suerte de medios marginados. En la práctica, después de la Revolución Tranquila, las y los intervinientes comunitarios de ayer y de hoy debieron transigir con varios enfoques de desarrollo cuyos efectos relacionados con la misión del trabajo social son poco conocidos.

El enfoque de desarrollo regional, formulado por el Estado quebequense, después de treinta años, en-

tró en escena formalmente en 1963 con la puesta en funcionamiento del Consejo de Orientación Económica de Quebec (COEQ), continuando con el organismo que lo sucedió: la Oficina de Planificación y Desarrollo de Quebec, y con los consejos regionales de desarrollo⁵³. El gobierno federal también ha fomentado el desarrollo regional, en especial con los programas del Ministerio de Expansión Económica Regional⁵⁴. En general, el desarrollo regional busca combatir las desigualdades económicas apoyándose para lograrlo en la concertación y la planificación regionales⁵⁵. En la actualidad se basa, ante todo, en la explotación óptima de los recursos de cada región y en la reorganización de servicios públicos desde una perspectiva de descentralización de la acción gubernamental⁵⁶. De acuerdo con la actual política de sostenimiento para el desarrollo local y regional, el nivel regional sirve de eslabón entre el Estado y los medios locales⁵⁷. En el nivel local, se organizan los servicios de segunda línea o servicios especializados. Actualmente, el desarrollo regional parece confundirse, en ciertos aspectos, con la administración regionalizada de los programas públicos, esto es, con la regionalización. De hecho, son numerosas las quejas de los y las representantes del movimiento popular y comunitario, así como del movimiento de las mujeres, por la manera de llevar a cabo la regionalización⁵⁸.

53 Office de Planification et de Développement du Québec. Agnon, Gabriel et Martin, Luc (sous la direction). "L'Office de planification et de développement du Québec". Dans: *Québec 1960-1980, la crise du développement: matériaux pour une sociologie de la planification et de la participation*. Montréal: Éditions Hurtubise HMH ltée, 1973, pp.176-179.

54 Robert, Robert. Côté, Serge (ed.). "Développement régional au Québec: un bilan de 30 ans". Dans: *La pratique du développement régional. Actes et instruments de la recherche en développement régional, 12e numéro*. Rimouski, Québec: GRIDEQ et AEDDR-UQAR, Université du Québec à Rimouski, 1995, pp. 25-35, 40-44.

55 Lévesque *et al.*, 1992, pp. 33-37.

56 Véase Secrétariat au Développement des Régions. *Politique de soutien au développement local et régional*. Québec: Gouvernement du Québec, 1997, p. 51.

57 *Ibid.*, p. 53.

58 Véase Boivin, Louise et Pelchat, Marie. Cuerrier, Martine (ed.). "Leur équilibre, notre déséquilibre: rapport d'enquête sur les impacts de la transformation du réseau de la santé et des services sociaux à Montréal, Montréal, Regroupement intersectoriel des organismes communautaires de Montréal, 1998. Bouchard, Johanne. Parole d'une partenaire éprouvée dans une

50 Lévesque *et al.*, 1992, p. 38.

51 Blondin, 1967a, pp. 66-68.

52 Robichaud *et al.*, 1994.

Por ejemplo, se preguntan por la calidad real de la participación de la población local en las estructuras regionales del poder institucional.

La segunda estrategia, el desarrollo comunitario, surge también de algunas intervenciones en los años sesenta, sobre todo de la animación social practicada por la Compañía de Jóvenes Canadienses⁵⁹ y por colectividades como la JAL, que se auto-animaban⁶⁰. Actualmente, el desarrollo comunitario está promovido por una parte del movimiento popular y comunitario quebequense⁶¹, y por algunas municipalidades, al menos en teoría⁶². En ambos casos es, aunque en grados diferentes, un proceso de desarrollo impulsado por personas de un sitio para cambiar su situación. “En este caso, los puntos de partida y de llegada del desarrollo buscado no son ‘el territorio local’, sino la ‘comunidad local’, es decir, la gente por encima del territorio”⁶³. Esto obliga a que la preocupación social ocupe el primer lugar en el desarrollo

comunitario⁶⁴. En general, las estructuras del poder institucional, asociadas al desarrollo comunitario, son de jurisdicción municipal, oficina municipal de vivienda, consejo de artes o de recreación, comité de barrio. De hecho, en este plano, la acción comunitaria se orienta con frecuencia a fortalecer estructuras de poder popular o comunitario centradas en la defensa de los derechos y la demanda o la organización de servicios. En la actualidad, un gran número de organizaciones surgidas o sostenidas por las y los intervinientes comunitarias se proclaman agentes de cambio en el plano individual y movimiento social en el plano colectivo, como representantes de la acción comunitaria autónoma⁶⁵.

La práctica local de estas organizaciones parece orientarse más a problemas específicos, con frecuencia mediante mesas sectoriales de concertación, por ejemplo, sobre la juventud, la seguridad alimentaria, la violencia, que dan la sensación de dejar a un lado la visión global del desarrollo comunitario para centrarse más en una población en riesgo o en un problema social determinado. Con frecuencia, estas estructuras son fruto del trabajo de las y los intervinientes comunitarios que ignoran, quizá, los peligros de tal enfoque en el tratamiento individual. Dado que muchas organizaciones comunitarias ofrecen intervenciones sociales de aspecto individual o servicio social de grupos, se corre el riesgo de que produzcan los mismos efectos nefastos de estigmatización y culpabilización en las personas empobrecidas.

Otra estrategia más reciente es el desarrollo local. Aunque el interés por el desarrollo en el plano local ha sido despertado por la creación de las municipalidades regionales de condado a finales de los años setenta⁶⁶, son propuestas del gobierno federal, sobre todo las sociedades de Educación Jurídica Continua CLE y los comités o sociedades de ayuda al desarrollo de las colectividades (CADC o SADC Sociedades de

expérience de partenariat éprouvante”. Dans: *¿Partenariat et régionalisation sur l'île de Montréal: le nouvel âge de la démocratie?* Montréal: Centre Saint-Pierre, 1998, pp.50-56; Théoret, Robert. Cuerrier, Martine (ed.). “L'expérience de partenariat en santé et services sociaux: l'institutionnalisation forcée du communautaire”. Dans: *Partenariat et régionalisation sur l'île de Montréal, le nouvel âge de la démocratie?* Montréal: Centre St-Pierre, 1998, pp.43-46.

59 Véase Côté, Charles et Harnois, Yanik G. *L'animation au Québec, sources, apports et limites*. Montréal: Les Éditions Saint-Martin, 1978, pp. 252-276.

60 Roy, Gilles. Deschênes, Marc-André et Roy, Gilles (ed.). “Première partie: l'aventure du JAL (des origines aux années 1980)”. Dans: *Le jal: trajectoire d'une expérience de développement local*. Rimouski, Québec: GRIDEQ. Université du Québec à Rimouski, 1994, p. 44.

61 Véase Chagnon, Lucie; Chénier, Marie-Hélène; Lapointe, Claude et Nadeau, Julie. *Cadre de financement des corporations de développement communautaire du Québec*. Québec: Table nationale des corporations de développement communautaire, 1995, pp. 22-23; Corporation De Développement Communautaire Des Bois-Francis. *Fais-moi signe de changement: les actes du colloque provincial sur le développement communautaire (Victoriaville 1986)*. Victoriaville, Québec: 1987, pp. 11-12.

62 Gagnon, Pierre. *La problématique du développement communautaire Québec*. Montréal: Union des municipalités du Québec, 1994, pp. 7-13.

63 Morin, Richard; Latendresse, Raymonde et Parazelli, Michel. *Les corporations de développement économique communautaire en milieu urbain: l'expérience montréalaise*. Montréal: École des sciences de la gestion, Département d'études urbaines et touristiques, Université du Québec à Montréal, 1994, p. 9.

64 Tremblay, Diane-Gabrielle et Fontan, Jean-Marc. *Le développement économique local: la théorie, les pratiques, les expériences*. Sainte-Foy, Québec, Télé-Université, 1994, p. 131.

65 Leclerc, Marie. *Pour la reconnaissance et le financement de l'action communautaire autonome: recommandation d'ensemble*. Montréal: Les membres communautaires du Comité aviseur provisoire du SACA, 1996, p. 12.

66 Robert, 1995, pp. 38-40.

ayuda al desarrollo de la comunidad), que han servido de punta de lanza a partir de los años ochenta. Por el contrario, aunque el gobierno de Quebec haya asumido el punto de vista del Consejo de Asuntos Sociales buscando que “[sean] los individuos y las comunidades los más habilitados [...] para unirse e impulsar su propio desarrollo”⁶⁷, considera siempre que el nivel regional es el más indicado para representar el papel de orientación estratégica y señalar las funciones respectivas de los consejos regionales de desarrollo CRD y de los centros locales de desarrollo CLD en la política de sostenimiento al desarrollo local y regional.

El nivel local se define como el escalón de programación, de gestión y de puesta en marcha de los servicios de primera línea; en pocas palabras, el escalón de ejecución⁶⁸. Sin embargo, fuera de las oficinas gubernamentales, el término desarrollo local ha evolucionado poco, sobre todo después del impresionante coloquio internacional *Lo Local en Acción*, llevado a cabo en Montreal en 1987⁶⁹ (Asociación Nacional para el Desarrollo Local y los países —ANDLP— e Instituto de Formación en Desarrollo Económico Comunitario —IFDEC—, 1989). La interpretación norteamericana la ubica como tendencia neoliberal de desarrollo de economía local⁷⁰, preocupada sobre todo por el aspecto económico de los proyectos de revitalización⁷¹. Aunque esta concepción siempre haya estado presente en Quebec⁷², especialmente en

los sitios de práctica⁷³, la expresión desarrollo local se relaciona cada vez más con la concepción europea⁷⁴, es decir, con una estrategia de cambio social mediada por criterios económicos, sociales y culturales⁷⁵.

Los centros locales de desarrollo creados en 1998, encargados de poner en marcha los proyectos de desarrollo local en sus territorios, constituyen hoy las estructuras locales de poder institucional centradas en la participación de la población local. En este plano, la acción comunitaria se ha orientado, en primer lugar, hacia el establecimiento de estructuras de representación y de concertación, como las corporaciones de desarrollo comunitario CDC u otras reagrupaciones locales de organizaciones comunitarias. De hecho, 143 personas representaban el campo comunitario en 102 centros locales de desarrollo en 1999⁷⁶, surgidas de las corporaciones de desarrollo comunitario, de las organizaciones comunitarias que actúan en el campo de la salud y de la defensa de derechos o de los grupos de mujeres⁷⁷. Esta presencia produce efectos muy positivos. Por una parte, “la contribución del movimiento comunitario es “[...] fundamental en la presencia de mujeres en los consejos de administración (CA) de los centros locales de desarrollo”⁷⁸, porque sin las 81 mujeres de la delegación comunitaria, el porcentaje de mujeres en los consejos de administración de los centros locales de desarrollo bajaría de 25% en la actualidad a 18%. Por otra parte, las mayores preocupaciones de los miembros comunitarios de los centros locales de desarrollo

67 Chevette, Guy. *Décentralisation : un choix de société*. Québec: Gouvernement du Québec, 1995, p. 39.

68 Secrétariat Au Développement Des Régions. *Politique de soutien au développement local et régional*. Québec: Gouvernement du Québec, 1997, p. 51.

69 Association Nationale Pour le Développement Local et les Pays (Andlp) et Institut de Formation en Développement Économique Communautaire (Ifdéc). *Le local en action: rapport du colloque international sur le développement local (Montréal 1988)*. Paris: Les Éditions de l'Épargne, 1989, p. 280.

70 Fontan, Jean-Marc. *Revue de la littérature en développement local et en développement économique communautaire*. Montréal: Institut de formation en développement économique communautaire, 1993, p. 88.

71 Véase en Blakely, Edward J. *Planning Local Economic Development*. Newbury Park, California: Sage Publications, 1989, pp. 58-59; Tremblay et al., 1994, p. 131.

72 Prévost, Paul. *Entrepreneurship et développement local. Quand la population se prend en main*. Montréal: Les éditions Transcontinentales inc. et la Fondation de l'Entrepreneurship, 1993,

pp. 34-39.

73 Véase MCE Conseils. *Recherche-analyse sur la participation du milieu aux CLD*. Longueuil: 1999, pp. 24- 25.

74 Fontan, Jean-Marc. *Initiation au développement économique local et au développement économique communautaire*. Montréal: Institut de formation en développement économique communautaire, 1991a, pp. 34-37.

75 Véase en Vachon, Bernard. *Le développement local : théorie et pratique*. Boucherville, Québec: Gaëtan Morin, 1993, pp. 92-104; Van Dijk, Petronella et arteau, Marcel. *Passons aux actes, actes des Rencontres mondiales du développement local (Sherbrooke, 22-24 octobre 1998)*. Montréal et Pantiin, France: Institut de formation en développement économique communautaire (IFDEC) et Union nationale des acteurs et des structures du développement local (Unadel), 1998, p. 156.

76 Véase MCE Conseils, 1999, p. 2.

77 *Ibid.*, p. 7.

78 *Ibid.*, p.12.

tienen que ver con el desarrollo de la economía social en el territorio⁷⁹, lo cual fomenta el interés por los proyectos que contienen aspectos económicos y sociales al mismo tiempo y, por consiguiente, la percepción del desarrollo local en los centros locales de desarrollo y en Quebec.

Diez años después han surgido otras estrategias centradas igualmente en la concertación y en la asociación de los actores locales, como el desarrollo económico comunitario DEC, sobre todo en los grandes asentamientos urbanos⁸⁰, y la establecida antes por Solidaridad Rural de Quebec, inspirada en La Declaración del Mundo Rural⁸¹. Estas estrategias se diferencian de las anteriores por preocuparse simultáneamente por los aspectos económico y social del desarrollo⁸² y por la insistencia en la participación de la población desfavorecida en la revitalización de su medio⁸³.

Las y los intervinientes comunitarios han ayudado mucho a poner en marcha numerosas iniciativas de desarrollo económico comunitario, sobre todo las corporaciones de desarrollo económico comunitario CDEC, y a organizar la participación del medio comunitario o de la población local en éstas, dependiendo de cada caso. Ocho corporaciones de desarrollo comunitario representan el papel de comités locales de desarrollo en sus respectivos territorios desde 1998, constituyendo así estructuras locales de poder institucional, mientras que otras nueve corporaciones de desarrollo económico comunitario, a las que no se les ha delegado poder formalmente, son, a semejanza de las corporaciones de desarrollo comunitario, estructuras de poder popular o comunitario

orientadas hacia el desarrollo económico y social. No obstante, no se conocen totalmente los efectos reales de la participación de la población, sea directamente como miembros del consejo de administración y de comités, sea indirectamente por la intervención de las organizaciones comunitarias. Sin embargo, las evaluaciones generales de las corporaciones de desarrollo económico comunitario arrojan resultados concluyentes en los planos del desarrollo del potencial de la economía local y de la creación de empleos y desarrollo de la empleabilidad⁸⁴. Las actividades de las y los intervinientes comunitarios parecen surtir efecto, porque ha mejorado el aspecto económico y social de los barrios urbanos empobrecidos, donde se han establecido las corporaciones de desarrollo económico comunitario.

Más recientemente se han propuesto otras estrategias como el desarrollo sostenible⁸⁵, la inserción por lo económico⁸⁶, la economía solidaria⁸⁷, el empresario de utilidad colectiva⁸⁸ y la economía social⁸⁹,

79 *Ibid.*, pp. 24-26

80 Véase Fontan, 1991b, p. 585; Favreau, Louis et Ninacs, William A. *Pratiques de développement économique communautaire au Québec : de l'expérimentation sociale à l'émergence d'une économie solidaire, rapport abrégé de recherche produit pour le Programme des subventions nationales au bien-être social de Développement des ressources humaines*. Canada: 1993. p. 40 ; Lemelin, André et Morin, Richard. "L'approche locale et communautaire au développement économique des zones défavorisées: le cas de Montréal". *Cahiers de géographie du Québec*, (95), vol. 35. 1991, pp. 285-306.

81 Proulx, Henri-Paul. *Solidarité rurale du Québec: approche du développement et stratégie d'action*. Nicolet, Solidarité rurale du Québec, document ronéo, 1995, pp. 9-10.

82 Tremblay *et al.*, 1994, p. 140.

83 Véase Fontan, 1993, p. 16; Morin *et al.*, 1994, p. 7.

84 Véase Désaulniers, Claude. *Bilan consolidé 1996-1997 des corporations de développement économique et communautaire*. Montréal: Société québécoise de développement de la main-d'oeuvre, 1997, p. 83; Leduc, Murielle. *Évaluation des corporations de développement économique communautaire*. Montréal: rapport déposé au Comité d'harmonisation de Montréal, 1994, p. 62.

85 Véase Jean, Bruno. Dufour, Jules; Klein, Juan-Luis; Proulx, Marc-Urbain et Rada-Donath, Alejandro (sous la direction). "S'approprier le développement: le développement local et le développement durable comme formes de développement approprié". Dans: *L'éthique du développement : entre l'éphémère et le durable*. Chicoutimi, Québec: Groupe de recherche et d'intervention régionales, Université du Québec à Chicoutimi, 1995, pp. 301-307.

86 Véase Thériault, Luc et Langlois, Nathalie. *Insertion sociale: développement économique communautaire, intervention publique et décentralisation*. Montréal: Larepps, Université du Québec à Montréal, 1995, p. 75.

87 Véase Aubry, François et Charest, Jean. *Développer l'économie solidaire—Éléments d'orientation*. Montréal: Confédération des syndicats nationaux, 1995, p. 40; Laville, Jean-Louis. *Les services de proximité en Europe: pour une économie solidaire*. Paris: Syros/Alternatives, 1992, p. 247; Laville, Jean-Louis (sous la direction). *L'Économie solidaire: une perspective internationale*. Paris: Desclée de Brouwer, 1994, p. 312.

88 Véase Bouchard, Camil; Labrie, Vivian et Noël, Alain. *Chacun sa part: rapport de trois membres du comité externe de réforme de la sécurité du revenu*. Montréal: copie pré-édition, 1996, pp. 62-73.

89 Véase Groupe de Travail Sur L'économie Sociale. *Osons la solidarité, rapport au Sommet sur l'économie et l'emploi*. Montréal: 1996. p. 64; Lévesque, Benoît et Ninacs, William A. *L'économie*

enfoques que recomiendan, cada uno a su modo, ya sea la proximidad y la solidaridad como bases del desarrollo o la simultánea intervención económica y social. Dichas estrategias parecen estar emparentadas con el desarrollo económico comunitario y son, efectivamente, difíciles de diferenciar por el común de las y los intervinientes. Su presencia en el campo del desarrollo complica la situación, pero, en conjunto, excepto el desarrollo sostenible —un enfoque estratégico global—, dejan ver la creación de dispositivos diversos, empresas de integración, cooperativas solidarias, cooperativas de trabajadores y trabajadoras que se integran en dinámicas de desarrollo local y comunitario, o los que resulten, según el caso. En consecuencia, corresponden más a un enfoque estratégico que a un conjunto de prácticas sin sentido y a veces difíciles de comprender.

Intervención social en relación con la pobreza

Las actividades del trabajo social relacionadas con la pobreza conllevan algunas limitaciones en el campo de la intervención social. En general las debilidades remiten al impacto perverso de estigmatización y culpabilización de las personas en situación de pobreza y la relación de poder que puede establecerse entre la o el interviniente y la persona necesitada. Los resultados positivos, permiten a las personas pobres y a las comunidades locales mantener un control sobre sus recursos materiales y financieros, bien sea controlando directamente los mecanismos ligados a la economía doméstica, donde los resultados son evidentes o, al trabajo, donde son menos evidentes, bien sea participando en las diversas estructuras de poder institucional, popular o comunitario.

Manifestaciones contemporáneas de la pobreza

Aunque la pobreza es un tema central en este artículo, no es el objetivo principal. En consecuencia, lo presentado en esta sección no pretende ser un análisis

sociale au Canada: l'expérience québécoise / The Social Economy in Canada: The Quebec Experience. Montréal: document de réflexion, colloque de Développement des ressources humaines Canada et de l'Organisation de coopération et de développement économiques (OCDE), 1997, p. 23 (français) / p. 21. (anglais).

profundo del fenómeno. Más que todo, se trata de una selección de información particular que permite examinar la pobreza de modo preciso, es decir, como fenómeno de exclusión que evoluciona al mismo tiempo sobre los campos económico y social. Esta perspectiva posibilita precisar la orientación de la acción del trabajo social en relación con la pobreza. Por tanto, en primer lugar, se describen algunos rasgos característicos de la configuración actual de la pobreza y, en seguida, se presentan algunos cuadros explicativos para comprender mejor sus dimensiones.

Configuración actual de la pobreza

La pobreza es el resultado de la carencia de recursos necesarios para garantizar un bienestar. En general, dado que los recursos se consiguen mediante recursos financieros, la pobreza se caracteriza habitualmente por falta de dinero y se mide a partir de indicadores financieros que la describen en función de la proporción del ingreso familiar necesario para satisfacer las necesidades básicas: alimentación, vestido, vivienda⁹⁰. Desde luego, no existe acuerdo sobre la manera de medir los recursos necesarios ni los elementos que conforman las necesidades de la vida, que podrían exagerarse en el cálculo⁹¹. Sin embargo, la pobreza no es tanto una realidad objetiva porque, incluso si las tasas pueden variar con los diferentes cálculos empleados, la tendencia general se mantiene siempre⁹².

Dado que la pobreza se expresa siempre como “[...] una carencia [...] relacionada con una norma de referencia”⁹³, no se puede apreciar sin tener en cuenta los valores de la sociedad en que se presenta⁹⁴.

90 Véase Conseil Économique du Canada, 1992, p. 1.

91 Véase Conseil National Du Bien-Être Social. *¿Nouvelle mesure de pauvreté: oui, non ou peut-être?*. Ottawa: Ministère des Travaux publics et services gouvernementaux Canada, 1999a, pp. 6-11; Ouellet, Hector. “Mesures et nature de la pauvreté”. *Le service social et la pauvreté: actes de la Journée du doctorat en service social tenue le 21 novembre 1996*. Sainte-Foy, Québec: École de service social, Université Laval, 1996, pp. 119.

92 Conseil National Du Bien-Être Social. *Profil de la pauvreté, 1997*. Ottawa: Ministère des Travaux publics et services gouvernementaux Canada, 1999b, pp. 11-24.

93 Destremau, Blandine ; Paulin, Richard y Salama, Pierre (sous la direction). “¿Comment définir la pauvreté?”. Dans: *L'insoutenable misère du monde: économie et sociologie de la pauvreté*. Hull, Québec: Éditions Vent d'Ouest Inc., 1998, p. 27.

94 Deniger, Marc-André et Provost, Monique. *Appauvrissement*

Esto otorga un carácter subjetivo a la pobreza, porque sus diversas facetas se conviertan en sujetos de interpretación, y un carácter dinámico, ya que la pobreza evoluciona en función de los contextos social, económico y político de la sociedad, aunque no necesariamente estén en correlación. De hecho, después de 25 años, la transición hacia una sociedad cada vez menos industrial ha generado, de modo progresivo, el empobrecimiento de las colectividades locales y la acentuación de los problemas vividos por los usuarios de los servicios sociales públicos y comunitarios. En Quebec, el cuadro de la pobreza se ha transformado significativamente durante este periodo y, después de diez años, se halla signado por diversas características particulares que han permanecido constantes.

Entre las características de la nueva pobreza se encuentra la incidencia “determinada” en ciertas categorías de personas. Por ejemplo, la pobreza golpea con más fuerza a las familias jóvenes, sobre todo las que tienen más hijos y las monoparentales⁹⁵, a los discapacitados⁹⁶ y a las personas afectadas por problemas de salud mental⁹⁷. Sin embargo, estas categorías no representan siempre a las mismas personas. De hecho, un estudio de Statistique Canada señala que, en 1993 y 1994, de cada diez personas, cuatro vivían en situación de pobreza crónica, aunque las familias monoparentales pasaban más tiempo en el umbral de bajos ingresos⁹⁸.

Langois concluye entonces que cada vez más “[la] pobreza es, por tanto, un estado temporal o transitorio para una proporción significativa de las familias”⁹⁹. Aunque el matrimonio sea decisivo para superar rápidamente periodos de bajos ingresos¹⁰⁰, otro factor

importante sería ocupar o no un empleo remunerado¹⁰¹. En efecto, en el grupo de personas entre 18 y 65 años de edad, el número de individuos pobres oscila con los vaivenes del mercado laboral, ya que se encuentra un gran número de personas cuyo nivel de ingresos es precario por el desempleo prolongado y el empleo informal, es decir, empleos de tiempo parcial y de corta duración que ofrecen con frecuencia salarios bajos, pocos beneficios sociales, poca seguridad y pocas perspectivas de ascenso¹⁰². Hasta hace pocos años existió una relación bastante estable entre la tasa de pobreza de las personas entre 18 y 65 años y la tasa de desempleo, pero la diferencia aumentó desde 1995, lo cual indica que la aceleración económica dejó un gran número de personas con ingresos bajos¹⁰³ y parece confirmar la idea de una pobreza crónica en varios sectores específicos de la sociedad¹⁰⁴.

Es tal la intensidad de la pobreza después de 15 años, que sobrepasa la capacidad de los programas de ayuda para satisfacer las necesidades vitales de las personas que se hallan en esa situación¹⁰⁵. Esto ocasiona una sobrecarga de trabajo para las y los intervinientes¹⁰⁶, que han tenido que lidiar no solo con los problemas relacionados con la pobreza, sino también con los asociados a la pobreza extrema¹⁰⁷. De hecho, esta nueva configuración de la pobreza aparece cuando el desmembramiento del Estado-Providencia ha restringido el alcance de las políticas sociales¹⁰⁸. Las y los intervinientes deben “hacer más con menos”

des jeunes familles québécoises: l'urgence d'agir! Orientations d'une stratégie de lutte à la pauvreté. Montréal: Conseil canadien de développement social, 1992, p. 2.

95 Véase Deniger et Provost, 1992, pp. 3-11; Conseil National Du Bien-Être Social, 1999b, pp. 19-23.

96 Véase Conseil Économique du Canada, 1992; y el artículo 8, « el contexto... », p. 23.

97 Véase St-amand et Vuong, 1994, pp. 9-10.

98 Véase Laroche, Mireille. “Mouvements en dessous et au-dessus du seuil de faible revenu”. *Tendances sociales canadiennes*, (50). Ottawa: Statistique Canada, 1998, pp. 22-23.

99 Véase Langlois, Simon. Côté, Roch (sous la direction). *Tendances de la société québécoise, 1999*. Montréal: Fides-Le Devoir, 1998, p. 49.

100 Laroche, 1998, pp. 21-22.

101 Véase Conseil National du Bien-être Social, 1999b, p. 14; Langlois, 1998, p. 50.

102 Véase Deniger et Provost, 1992, p. 18; Conseil Économique du Canada, 1992, p. 14-29; Conseil National du Bien-Être Social. *Profil de la pauvreté, 1994*. Ottawa: Ministère des Approvisionnement et Services Canada, 1996, pp. 39-41.

103 Véase Conseil National du Bien-Être Social, 1999b, p. 15.

104 Véase Conseil Économique du Canada, 1992, p. 25.

105 Véase Conseil Économique du Canada, 1992, pp. 39-40; St-amand et Vuong, 1994, p. 9.

106 Véase Favreau, Louis et Hurtubise, Yves. *CLSC et communautés locales: la contribution de l'organisation communautaire*. Sillery, Québec: Presses de l'Université du Québec, 1993, pp. 27-31; Fortin, Fournier et Provost, 1992, pp. 9, 32-33, 44-49.

107 Véase en Deniger et Provost, pp.15-17; Lesemann, 1994, p. 593; St-amand et Vuong, 1994, p. 10.

108 Véase Alary, Beausoleil, Guédon, Larivière, et Mayer, 1988, p. 65; Van Schendel, Vincent et Deblock, Christian. “Le déficit budgétaire fédéral”. *Relations* (575), 1991, pp. 282-284.

cuando surge otra crisis: el empleo¹⁰⁹, que cierra las puertas de la integración económica y social a sus “beneficiarios”, mientras aumenta sus rangos. La crisis de la sociedad salarial¹¹⁰ crea un círculo vicioso según el cual otorgar prestaciones a quienes están sin empleo contribuye a aumentar el problema del desempleo¹¹¹. Esto la hace evolucionar en una espiral descendente que, de cierto modo, institucionaliza la pobreza.

La polarización social y económica de la sociedad, que implica la exclusión de los individuos¹¹² tanto de territorios urbanos como rurales¹¹³, es una de las consecuencias más catastróficas de la paradoja de la creación simultánea de riqueza y de pobreza —por fin, después de 20 años, encontramos crecimiento económico favorable en Quebec y en Canadá!—.

En el campo de las comunidades, la pobreza actual adquiere una dimensión territorial que se observa en el hecho de abandonar las ciudades-centro y las regiones rurales, así como en el enriquecimiento y el crecimiento de los sectores periféricos de las ciudades¹¹⁴. Según Fontan, cada día está más ligada a la desvitalización de barrios urbanos y medios rurales “[vulnerables] frente a procesos como la concentración, la desinversión, la decadencia industrial, el agotamiento de los recursos naturales...”¹¹⁵.

Pobreza como fenómeno multidimensional que hace parte de un proceso

En la sección anterior la descripción de las características de la nueva pobreza está basada sobre todo

109 Tremblay et Fontan, 1994, pp. 83-120.

110 Lévesque, Benoît. Klein, Juan-Luis et Lévesque, Benoît (sous la direction). “Repenser l'économie pour contrer l'exclusion sociale: de l'utopie à la nécessité”. Dans: *Contre l'exclusion : repenser l'économie*. Sainte-Foy, Québec: Presses de l'Université du Québec, 1995, pp. 19-25.

111 Rosanvallon, Pierre. *La nouvelle question sociale: repenser l'État-providence*. Paris: Éditions du Seuil, 1995, pp. 118-128.

112 Lévesque, 1995, pp. 22-25.

113 Véase Favreau, Louis et Fréchette, Lucie. “Pauvreté urbaine et exclusion sociale”. *Service social*, (3), vol. 44, 1995, pp. 74-80; Vachon, 1993, pp. 29-48.

114 Véase Favreau et Hurtubise, 1993, p. 161; Lesemann, 1994, p. 584.

115 Fontan, Jean-Marc. “Le développement économique communautaire québécois: éléments de synthèse et point de vue critique”. *LSP-RIAC [Revue internationale d'action communautaire]*, (32). 1994, p. 118.

en indicadores económicos, como el umbral de bajos ingresos. No obstante, la pobreza puede superar la simple carencia de recursos financieros y adquirir otros atributos. Además, la pobreza no es un estado inmutable, sino, sobre todo, un fenómeno progresivo. Esta sección del artículo establece algunas precisiones en estos aspectos.

Aspecto individual

Lesemann¹¹⁶ et Mercier¹¹⁷ estiman que la pobreza puede ser un fenómeno multidimensional. Diversos estudios identifican aspectos no económicos de la pobreza; por ejemplo, un estatuto social precario y la exclusión de un modo de vida¹¹⁸, la pérdida de autoestima y aislamiento¹¹⁹, la ruptura de tejidos sociales de solidaridad y sociabilidad¹²⁰ y la falta de acceso a recursos ligados a una noción amplia de necesidades primarias, como el transporte o el acceso a la formación y a la recreación¹²¹.

En el campo individual, el carácter multidimensional de la pobreza puede asociarse a lo que Bihl y Pfefferkorn¹²² denominaron “[...] un proceso acumulativo [definido] por la acumulación de desventajas (de carencias, privaciones) que causan inequidades tendientes a reforzarse recíprocamente”. Según los autores, estas carencias serían de tres clases¹²³:

1. Falta de dinero, ingresos insuficientes.
2. Falta de poder, ausencia de control sobre las condiciones materiales e institucionales de su situación, incapacidad para enfrentar los avatares de la existencia, dependencia institucional, fragilidad de los tejidos de socialización, falta de capacidad política; es decir, incapacidad para manejar los conflictos e imposibilidad para transformar su propia situación mediante la lucha colectiva o por mediaciones organizacionales o institucionales.

116 Lesemann, 1994, pp. 581-584.

117 Mercier, Lucie. “La pauvreté : phénomène complexe et multidimensionnel”. *Service social*, (3), vol. 44, 1995, pp. 8-18.

118 Mossé citado por Fortin, Fournier et Provost, 1992, p. 7.

119 Fortin, Fournier et Provost, 1992, p. 5.

120 St-amand et Vuong, 1994, p. 10.

121 Fortin, Fournier et Provost, 1992, pp. 9-12.

122 Bihl, Alain et Pfefferkorn, Roland. *Déchiffrer les inégalités*. Paris: Syros, 1995, p. 509.

123 *Ibid.*, pp.508-509.

Tabla 1. La pobreza y la exclusión de los individuos

Clases de carencia (pobreza)*	Indicadores	Clases de indicadores de exclusión**	Indicadores
de dinero	ingreso insuficiente	material	ingresos por debajo de los umbrales reconocidos
			precariedad financiera
			empleo precario
			medio nocivo para la salud o inapropiado
			mal estado de salud
de conocimientos	poca o ninguna instrucción	material	fracaso escolar
de conocimientos	incapacidad para simbolizar		
de poder	falta de capacidad política (incapacidad para transformar su situación mediante la lucha colectiva o mediaciones institucionales)	material	dificultad para hacer valer sus derechos
	falta de capacidad de lucha		
de poder	tejidos de socialización frágiles	social	falta de socialización, aislamiento
	dependencia institucional		pérdida de civismo
de poder	falta de control sobre las condiciones materiales e institucionales de su situación: incapacidad para enfrentar los avatares de la vida		
		simbólica	estigmatización (del exterior)
			autoinclusión (del interior)

* (Bihl et Pfefferkorn, 1995, pp. 508-509)

** (Clavel, 1998, pp. 186-204)

3. Falta de conocimientos, descalificación escolar, incapacidad para simbolizar.

Esta idea de acumulación progresiva de carencias lleva a concebir la pobreza como “[...] el resultado de procesos de empobrecimiento”¹²⁴ insertos en cambios sociales profundos¹²⁵. También conduce a ver la

pobreza en los individuos como la segunda etapa de una progresión más amplia de exclusión económica y social¹²⁶:

- Primera etapa: la precariedad, reflejada en la incertidumbre o la irregularidad de adquisición de los recursos, así como en la inseguridad en el campo de la vida cotidiana y familiar.

124 Ouellet, 1996, p. 121.

125 Véase Boucher, Jacques L. et Favreau, Louis. “Les misères de la pauvreté”. *Relations*, (634). 1997. pp. 24-247; Lesemann, 1994, pp. 585-586.

126 Clavel, Gilbert. *La société d'exclusion*. Paris: Éditions L'Harmattan, 1998, pp. 186-204.

- Segunda etapa: la pobreza, caracterizada por insuficiencia de recursos financieros, en especial los provenientes de los ingresos.
- Tercera etapa: la exclusión, manifiesta en tres aspectos: i) acumulación de situaciones objetivas de privación; ii) estigmatización; iii) ruptura de relaciones sociales tradicionales.

En palabras de Clavel, la exclusión puede considerarse el estado último de la pobreza, revelada por indicadores materiales, (ingresos por debajo de los umbrales reconocidos, empleo precario, precariedad financiera, medio nocivo para la salud o inapropiado, fracaso escolar, deterioro de la salud, dificultad para hacer valer sus derechos), sociales (aislamiento, falta de socialización, pérdida de civismo) y simbólicos (estigmatización del exterior y autoinclusión del interior). Su presencia la confirmaría la acumulación simultánea de indicadores¹²⁷. Al comparar este cuadro conceptual, la exclusión como acumulación de privaciones diversas, con el de Bihr y Pfefferkorn¹²⁸, la pobreza entendida como acumulación de carencias, puede comprobarse los muchos puntos comunes a la pobreza y la exclusión (véase tabla 1).

Castel¹²⁹ fusiona la pobreza y la exclusión en un modelo teórico que establece “[un] proceso *doble de ruptura*”:

1. Aspectos relacionados con el trabajo: se pasa del trabajo estable a trabajos precarios, y a la falta de trabajo, recorrido que termina en la falta de dinero y remite a diversos indicadores materiales de exclusión.
2. Relaciones sociales: pasan del tejido fuerte al tejido débil y al aislamiento social, este recorrido conduce a la falta de poder y a numerosos indicadores sociales de exclusión. Este descenso bilateral crea dos formas de exclusión: profesional y social¹³⁰.

127 *Ibid.*, pp. 200-204.

128 Véase Bihr et Pfefferkorn, 1995.

129 Castel, Robert. “La dynamique des processus de marginalité: de la vulnérabilité à la désaffiliation”. *Cahiers de recherche sociologique* (22). 1994, pp. 13-16.

130 Lévesque, 1995, pp. 23-24.

Al superponer un eje al otro, Castel¹³¹ obtuvo tres zonas de socialización (véase figura 1):

1. De integración, trabajo estable y fuerte inscripción relacional.
2. De vulnerabilidad, trabajo precario y fragilidad de los lazos relacionales.
3. De desafiación, falta de trabajo y aislamiento relacional.

El proceso de empobrecimiento comienza por una pobreza “integracional”, atraviesa una situación de vulnerabilidad y llega a una pobreza “de exclusión”. Esta situación estaría caracterizada por la falta de autonomía económica y social.

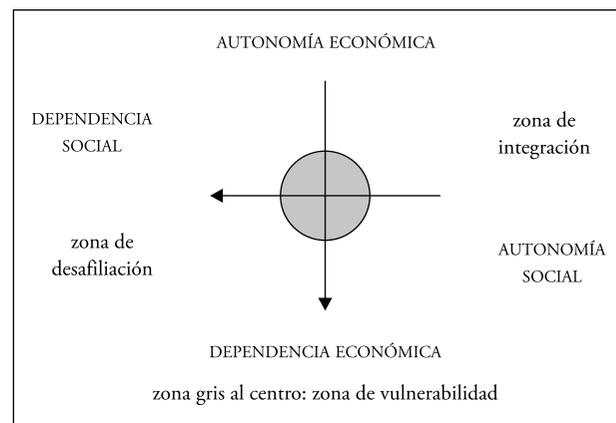


Figura 1. Proceso de empobrecimiento y de exclusión.

Adaptación del modelo de Castel¹³²

Se deduce que la lucha contra la pobreza se halla estrechamente ligada a la lucha contra la exclusión o, de modo más positivo, a la inserción de las poblaciones excluidas tanto en el campo económico, empleo y trabajo, como en el social, relaciones sociales y ciudadanía activa. Este análisis revela que el empobrecimiento y la exclusión pueden ser vistos como inseparables; estos fenómenos remiten a evoluciones dinámicas interconectadas, y no a estados estáticos aislados. Por consiguiente, la pobreza no es solo falta de recursos materiales y financieros, sino

131 Castel, 1994, p. 13.

132 *Ibid.*

Tabla 2. Indicadores de barrios pobres en comunidades urbanas*

Tipo de barrio/Dimensión	En vía de empobrecimiento	En dificultad	En crisis
situación socioeconómica de la población	la situación socioeconómica se deteriora más cada año	porcentaje elevado de jóvenes sin empleo, de deserción escolar, de familias jóvenes con bajos ingresos	porcentaje elevado de familias monoparentales, de personas de la tercera edad, de beneficiarios de la asistencia social, de desempleados predominancia de viviendas de tipo social
situación de la economía local	la economía local mantiene algún potencial	economía local débil	ausencia de economía social, existencia de una economía informal
Grado de desarrollo de la estructura de los servicios de base	servicios en vía de deterioro	debilidad de algunos servicios básicos	notable debilidad de servicios de base (transporte local, centro de comercio, guardería...)
Fuerza del tejido social (cohesión o pertenencia social)	tejido social potencial demasiado fuerte	tejido social debilitado	tejido social fragmentado, débil (delincuencia, vandalismo...)
Vitalidad comunitaria (organizaciones comunitarias)	cierto individualismo fuerte capacidad de movilización alrededor de objetivos específicos	organización comunitaria en ciertos campos de intervención	dinamismo comunitario débil, necesidad de una fuerte intervención exterior)

* Favreau et Fréchette, 1995, pp. 74-80.

también, y sobre todo, una pérdida progresiva de control sobre los medios necesarios para producirlos o proporcionarlos. Generalmente se halla asociada a la destrucción del tejido social, a la exclusión de la sociedad civil por la imposibilidad sutil de participar en la sociedad de consumo y por apartarse de círculos sociales que sustentan la vida profesional.

Aspecto de comunidad territorial

Cuanto más individuos se hundan en este ciclo negativo, más se empobrece la comunidad a la que pertenecen, más se destruye el tejido social, más se reducen sus actividades económicas y disminuye más la capacidad para sostener a sus miembros. El empobrecimiento también puede manifestarse en la comunidad como tal. Como en el caso de los individuos, la pobreza de un barrio o de un pueblo puede

resultar multidimensional. Según Favreau¹³³, se manifiesta en un proceso de tres etapas:

1. Condición socioeconómica no muy buena, aunque la economía local y el tejido social son demasiado sólidos y permiten movilizaciones alrededor de objetivos precisos.
2. Fuerte debilidad económica y social caracterizada por el surgimiento de problemas socioeconómicos concomitantes.
3. Contexto de crisis en todos los aspectos. El medio depende de las transferencias públicas y de una economía informal para garantizar el bienestar (véase tabla 2).

En síntesis, luchar contra la pobreza es atacar la acumulación individual y colectiva de carencias materiales y sociales o, de modo positivo, reaprovisionar

133 Favreau et Fréchette, 1995, pp. 74-80.

los individuos y las colectividades que tengan déficit de dinero, de poder y de conocimientos. En este plano, Swack et Mason¹³⁴ piensan que debe enfatizarse en la falta de poder porque, desde su perspectiva, la pobreza estaría ligada a la falta de control de las comunidades empobrecidas sobre los recursos que necesitan para garantizar su bienestar, sobre todo los recursos económicos. Esta falta de poder de la comunidad sobre los recursos fomenta la subexplotación de estos y, en ocasiones, su malversación. De hecho, según los autores, lo que debería estar determinado por la acción contra la pobreza no es tanto el aumento de los recursos materiales financieros, sino más bien el control de su producción y su distribución. El hecho de que el control escape a la comunidad sería el problema principal que debe resolverse mediante modificaciones permanentes en las estructuras y las dinámicas del poder local y mediante la creación de organizaciones democráticas que permitan ejercer dicho control.

Los autores no rechazan las políticas sociales, que permiten enfrentar las necesidades más inmediatas de las personas pobres, pero piensan que deben ir acompañadas de una estrategia que posibilite ganar autonomía a las personas y a las comunidades¹³⁵. Esta posición implica que una vez logrado el control sobre los recursos, se buscará la manera de garantizar el bienestar de los miembros de la comunidad.

El análisis de Swack y Mason propone una intervención junto con la comunidad, análoga a la sugerida para contrarrestar el empobrecimiento individual, porque recomienda una intervención simultánea en los campos económico (control sobre los recursos económicos) y, aunque esté implícita, social (dicho

control debe garantizar el bienestar de los miembros de la comunidad).

Pobreza

En la actualidad la configuración de la pobreza está determinada por las fluctuaciones del mercado laboral y una expresión territorial asociada a los barrios urbanos débiles en el aspecto económico y a las regiones rurales empobrecidas. Estas nuevas condiciones de la pobreza exigen una intervención social enfocada en la situación del empleo de los individuos o en la situación económica de un territorio, según el caso.



Gómez, Alejandro. *De llegada a Mochuelo*. Mochuelo Bajo, Ciudad Bolívar, Bogotá D.C., 2006.

Algunas explicaciones teóricas posibilitan la comprensión de la pobreza como un fenómeno de exclusión que evoluciona de manera simultánea en los aspectos económico y social.

Esta perspectiva muestra que una acción eficaz debería centrarse en los procesos que tienen lugar en el desarrollo económico y el desarrollo social al mismo tiempo.

Desarrollo económico comunitario (DEC)

Entre las estrategias de desarrollo centradas en la lucha contra la pobreza existe una que propugna una acción concomitante en los campos económico

¹³⁴ Swack, Michael et Mason, Donald. Bennett, Edward M. (sous la direction). "Community Economic Development as a Strategy for Social Intervention". Dans: *Social Intervention: Theory and Practice*. Lewiston, New York et Queenston, Ontario: The Edwin Mellen Press, 1987, pp. 327- 328.

¹³⁵ Swack et Mason, 1987, p. 346.

y social: el desarrollo económico comunitario DEC. Luego de 15 años, un gran número de intervinientes comunitarios, así como diversos establecimientos de la red de relaciones sociales y de organizaciones comunitarias, se inscriben, con frecuencia ignorándolo en la corriente del desarrollo económico comunitario, participando en la elaboración y la puesta en marcha de proyectos de asociación que crean mecanismos económicos locales tendientes a aumentar el bienestar de una comunidad y de sus miembros, estimulando de ese modo a las personas y las organizaciones a convertirse en actores del cambio¹³⁶. No obstante que la nueva conciencia del empobrecimiento de las comunidades locales y de los barrios¹³⁷ y de los determinantes sociales de la salud y del bienestar¹³⁸ podrían explicar en parte este compromiso, la puesta en marcha del desarrollo económico comunitario se inscribe en una trayectoria histórica de diversos enfoques impulsados en Quebec para luchar contra el empobrecimiento. De hecho, la mayoría de estos todavía está activa, lo cual abre un gran abanico de estrategias en el campo del desarrollo.

Sea lo que sea, las características del desarrollo económico comunitario pueden justificar el hecho de que las iniciativas que se le asocian sean escrutadas para evaluarlo como aspecto estratégico de la intervención social. En efecto, el desarrollo económico comunitario podría ser una orientación estratégica interesante si cumpliera una o varias de las condiciones siguientes:

- Las acciones que lo inspiran permiten poner fin a la estigmatización y la culpabilización soportada por las personas empobrecidas.
- Las acciones tienden a reducir o a eliminar la relación de poder que puede establecerse entre la o el interviniente y la persona que necesita sus servicios.
- El modo de ponerlo en práctica posibilita a la colectividad de individuos y a las comunidades lo-

cales ejercer control sobre los recursos económicos necesarios para disminuir su empobrecimiento.

- Las intervenciones que se derivan determinan la situación de empleo de los individuos o la situación económica de un territorio.
- Sus acciones procuran contribuir al mismo tiempo al desarrollo económico y al desarrollo social de las comunidades empobrecidas.

Dimensiones estratégicas del Desarrollo Económico Comunitario

Ante todo, el DEC es un enfoque estratégico que puede emprender una intervención junto a comunidades débiles o desfavorecidas en el aspecto económico. Fontan¹³⁹ lo define así:

[...] una estrategia global de revitalización socioeconómica de una comunidad marginada donde, por la valorización de los recursos locales y la apelación a nuevas solidaridades, se crean organizaciones e instituciones controladas democráticamente por los representantes de la comunidad y se facilita la representación de la comunidad en las instituciones exteriores que influyen en la gestión de los recursos locales.

Esta naturaleza estratégica permite que las iniciativas del desarrollo económico comunitario atraviesen varias disciplinas (desarrollo urbano, rural, regional, ordenamiento territorial, trabajo social...). Ahora, cualquiera que sea el punto de anclaje, sus componentes clave son, como orientación estratégica, los mismos siempre¹⁴⁰. En Canadá, generalmente se hallan:

- Una conducta colectiva de cambio social centrada en la asociación, que busca transformaciones estructurales a mediano y a largo plazos.

136 Véase Doucet et Favreau, 1991, p. 62.

137 Véase Favreau et Hurtubise, 1993, pp. 27-31.

138 Véase Fédération des CLSC du Québec. *Pratiques d'action communautaire en CLSC: document de réflexion*. Montréal, 1994, pp. 33-42.

139 Fontan, 1993, p. 16.

140 Véase Douglas, David J.A. Douglas, David J.A. (sous la direction). "Community Economic Development in Canada: Issues, Scope, Definitions and Directions". Dans: *Community Economic Development in Canada*, (1). Toronto et Montréal: McGraw-Hill Ryerson, 1994, p. 42; Nutter, Richard et Mcknight, Michael. Galaway, Burt et Hudson, Joe (sous la direction). "Scope and Characteristics of CED: Summary, Policy Implications and Research Needs". Dans: *Community Economic Development: Perspectives on Research and Policy*. Toronto: Thompson Educational, 1994, p. 96.

- Desarrollo de una autonomía de acción local, traducida en que el medio se encarga de gestionar sus recursos.
- Creación y empleo de mecanismos económicos para conseguir objetivos sociales, culturales y ambientales.
- Integración de lo social y lo económico en el seno de un enfoque territorializado.

En Quebec se incluye como aspecto importante la participación de las poblaciones marginadas¹⁴¹. A los planteamientos de Morin, Latendresse, et Parazelli¹⁴², y de Favreau et Lévesque¹⁴³ agregan “la comunidad como punto de partida y de llegada” y una dimensión poco usual: “el [movimiento] comunitario como primer dispositivo asociativo de revitalización”. Los escritos sobre desarrollo económico comunitario sitúan su nacimiento verdadero en los años ochenta durante el viraje económico que ha conocido una parte del movimiento popular y comunitario y una parte del movimiento sindical¹⁴⁴.

Sus orígenes en el movimiento popular y comunitario dan al desarrollo económico comunitario tintes sociales y lo asocian a los valores comunitarios impulsados por este movimiento social. Estos valores serían la justicia, la solidaridad, el respeto, la democracia, la autonomía, la equidad y la responsabilidad¹⁴⁵. Muchos proyectos del desarrollo económico comunitario intentaban poner en práctica estos fines mediante la gestión colectiva, la ausencia de ánimo de lucro, buscando la rentabilidad, y la producción de bienes y servicios socialmente útiles¹⁴⁶. Algunos de estos valores se reconocen en las convicciones del

desarrollo económico comunitario, como las identificadas por Papineau¹⁴⁷:

- Articulación de una visión común para la comunidad por la vía de un cambio de ideas y de experiencias entre los individuos que representan diferentes papeles y niveles en la comunidad.
- Los miembros más marginados de la comunidad son capaces de recibir empoderamiento y, en consecuencia, organizar y cambiar su vida en función de sus propias elecciones.
- La búsqueda de una justicia social radica en un desarrollo económico que incluye la creación de empleos estables y bien remunerados, así como en el desarrollo de habilidades mercadeables para los miembros más pobres de la comunidad.

El DEC se basa en que las comunidades marginadas tienden a progresar notoriamente cuando pueden ejercer un control sobre los recursos que necesitan para su propio desarrollo no solo en el aspecto económico, sino en todos los aspectos. Sin embargo, los recursos económicos son significativos y, dado que el desarrollo económico comunitario se juzga un enfoque global, su perspectiva sobre los recursos es, en el fondo, muy amplia. Así mismo, el desarrollo económico comunitario propone una estrategia de desarrollo endógeno basado en:

- El desarrollo de la capacidad total de las personas de un territorio.
- Un rendimiento óptimo de la circulación de todos los capitales en un medio.
- El ordenamiento del territorio, así como la explotación de todos los recursos naturales e infraestructuras locales. En este modelo, los recursos materiales abarcan los bienes muebles e inmuebles de que dispone un medio, incluidos el parque inmobiliario y sus recursos naturales. Los recursos humanos se perciben de manera inclusiva al considerar que cada persona puede representar un papel en la satisfacción de las necesidades

141 Véase en Favreau et Ninacs, 1993, pp. 15-18; Fontan, 1993, p. 16.

142 Morin, Latendresse et Parazelli, 1994, p. 9.

143 Favreau, Louis et Lévesque, Benoît. *Développement économique communautaire: économie sociale et intervention*. Sainte-Foy, Québec: Presses de l'Université du Québec, 1996, p.109.

144 Véase Bélanger et Lévesque, 1992, pp. 724-736; Favreau et Ninacs, 1993, pp. 4-5.

145 Lamoureux, Henri. Després, Gilles; Guilbert Mario et Tourigny, René (ed.). *Éthique et intervention en action communautaire*. Dans: *Vision globale, visée locale*. Montréal: Regroupement québécois des intervenantes et intervenants en action communautaire en CLSC et en centre de santé (RQIAC), 1999, p. 190.

146 Mathieu, Bourque Vaillancourt, 1988, pp. 37-38.

147 Papineau, Danielle et Kiely. Margaret C. Personal and Collective Empowerment through Community Economic Development. Communication au congrès annuel de la Société canadienne de psychologie (Penticton, juillet 1994), document ronéo, 1994, pp. 13-17.

colectivas. Se procura utilizar el conjunto de los recursos financieros, es decir, todos los capitales que entren en un medio, sin importar de dónde provengan, y se inventan estrategias, si es necesario; por ejemplo, recurriendo al trueque cuando el dinero escasea.

Las y los practicantes de desarrollo económico comunitario reúnen sus prácticas, programas y métodos, provenientes del campo del desarrollo económico y del desarrollo social, y tratan de integrarlos en un enfoque global de desarrollo local de abajo hacia arriba. El desarrollo económico comunitario remite a una noción de desarrollo que deja atrás la idea de simple crecimiento lineal o contable y busca transformaciones estructurales a largo plazo¹⁴⁸. Se trataría entonces de un proceso de cambio social como “revitalización socioeconómica de una comunidad”¹⁴⁹

Referencias bibliográficas

- Alary, Jacques; Jacques, Beausoleil; Guédon, Marie-Chantal; Larivière, Claude et Mayer, Robert. *Solidarités: pratiques de echercheaction et de prise en charge par le milieu*. Montréal: Les Éditions du Boréal Express, 1988.
- Association Nationale Pour le Développement Local et les Pays (Andlp) et Institut de Formation en Développement Économique Communautaire (Ifdéc). *Le local en action: rapport du colloque international sur le développement local (Montréal 1988)*. Paris: Les Éditions de l'Épargne, 1989.
- Aubry, François et Charest, Jean. *Développer l'économie solidaire—Éléments d'orientation*. Montréal: Confédération des syndicats nationaux, 1995.
- Beauchamp, Gilles. Hurtubise, Yves; Beauchamp, Gilles; Favreau, Louis et Fournier, Danielle. “Modèles d'organisation communautaire, courants d'idées et valeurs”. Dans: *Pratiques d'organisation et de travail communautaires en CLSC*. Montréal: Regroupement québécois des intervenants et intervenantes en action communautaire en CLSC, 1988.
- Beaudoin, André. “Analyse des problèmes sociaux faite par la Commission Rochon: sa portée et ses conséquences”. *Service social*, (2), vol. 39, 1990.
- Bélanger, Paul R. et Lévesque, Benoît. Daigle, Gérard et Rocher, Guy (sous la direction). “Le mouvement populaire et communautaire: de la revendication au partenariat (1963-1992)”. Dans: *Le Québec en jeu: comprendre les grands défis*. Montréal: Presses de l'Université de Montréal, 1992.
- Benello, George. Leemann, Frédéric; et Thiénot, Michel (ed.). “Social Animation among Anglophone Groups in Québec”. Dans: *Animations sociales au Québec*. Montréal: Université de Montréal, 1972.
- Bihr, Alain et Pfefferkorn, Roland. *Déchiffrer les inégalités*. Paris: Syros, 1995.
- Blakely, Edward J. *Planning Local Economic Development*. Newbury Park, Californie: Sage Publications, 1989.
- Blondin, Michel. “Notes sur l'animation sociale en milieu urbain”. *L'animation, Cahiers de l'I.C.É.A* (4-5). Montréal: Institut canadien de l'éducation des adultes, 1967.
- Blondin, Michel. Bélanger, Paul R.; Lévesque, Benoît; Mathieu, Réjean et Midy, Franklin (sous la direction). “Animation en milieu ouvrier: de Saint-Henri à la FTQ”. Dans: *Animation et culture en mouvement: fin ou début d'une époque?* Québec: Sillery, Presses de l'Université du Québec, 1987.
- Blondin, Michel. “Service social et pauvreté en milieu urbain”. *Nouvelles pratiques sociales* (1), vol. 2. 1989.
- Boivin, Louise et Pelchat, Marie. *Leur équilibre, notre déséquilibre: rapport d'enquête sur les impacts de la transformation du réseau de la santé et des services sociaux à Montréal*. Montréal: Regroupement intersectoriel des organismes communautaires de Montréal, 1998.
- Bouchard, Camil; Labrie, Vivian et Noël, Alain. *Chacun sa part: rapport de trois membres du comité externe de réforme de la sécurité du revenu*. Montréal: copie pré-édition, 1996.
- Bouchard, Johanne. Cuerrier, Martine (ed.). “Parole d'une partenaire éprouvée dans une expérience de partenariat éprouvante”. Dans: *Partenariat et régionalisation sur l'île de Montréal: le nouvel âge de la démocratie?* Montréal: Centre Saint-Pierre, 1998.
- Boucher, Jacques L. et Favreau, Louis. “Les misères de la pauvreté”. *Relations*, (634). 1997.
- Castel, Robert. “La dynamique des processus de marginalité: de la vulnérabilité à la désaffiliation”. *Cahiers de recherche sociologique*, (22). 1994.
- Chagnon, Lucie; Chénier, Marie-Hélène; Lapointe, Claude et Nadeau, Julie. *Cadre de financement des corporations de développement communautaire du Québec*. Québec: Table

148 Véase Douglas, 1994, p. 42; Nutter et Mcknight, 1994, p. 95.

149 Morin, Latendresse et Parazelli, 1994, p. 11.

- nationale des corporations de développement communautaire, 1995.
- Chevrette, Guy. *Décentralisation : un choix de société*. Québec: Gouvernement du Québec, 1995.
- Chevrette, Guy. *Décentralisation: un choix de société*. Québec: Gouvernement du Québec, 1995.
- Clavel, Gilbert. *La société d'exclusion*. Paris: Éditions L'Harmattan, 1998.
- Clément, Michèle et Ouellet, Hector. "Problématiques psychosociales et notion de risque: une perspective critique". *Nouvelles pratiques sociales*, (1), vol. 5. 1992.
- Conseil Économique du Canada. *Les nouveaux visages de la pauvreté: la sécurité du revenu des familles canadiennes*. Ottawa: Groupe Communication Canada-Édition, 1992.
- Conseil National du Bien-Être Social. *Profil de la pauvreté, 1994*. Ottawa: Ministère des Approvisionnements et Services Canada, 1996.
- Conseil National Du Bien-Être Social. *Nouvelle mesure de pauvreté: oui, non ou peut-être?* Ottawa: Ministère des Travaux publics et services gouvernementaux Canada, 1999a.
- Conseil National Du Bien-Être Social. *Profil de la pauvreté, 1997*. Ottawa: Ministère des Travaux publics et services gouvernementaux Canada, 1999b.
- Corbeil, Michel. "L'historique de l'animation sociale au Québec". *Relations*, (349). 1970.
- Corporation De Développement Communautaire Des Bois-Francs. *Fais-moi signe de changement: les actes du colloque provincial sur le développement communautaire (Victoriaville 1986)*. Victoriaville, Québec: 1987.
- Côté, Charles et Harnois, Yanik G. *L'animation au Québec, sources, apports et limites*. Montréal: Les Éditions Saint-Martin, 1978.
- Deniger, Marc-André et Provost, Monique. *Appauvrissement des jeunes familles québécoises: l'urgence d'agir! Orientations d'une stratégie de lutte à la pauvreté*. Montréal: Conseil canadien de développement social, 1992.
- Désaulniers, Claude. *Bilan consolidé 1996-1997 des corporations de développement économique et communautaire*. Montréal: Société québécoise de développement de la main-d'oeuvre, 1997.
- Destremau, Blandine. Poulin, Richard et Salama, Pierre (sous la direction). "¿Comment définir la pauvreté?". Dans: *L'insoutenable misère du monde : économie et sociologie de la pauvreté*. Hull, Québec: Éditions Vent d'Ouest Inc., 1998.
- Didier, René. "¿Où va l'animation sociale?". *Relations*, (349). 1970.
- Doré, Gérald. "L'organisation communautaire: définition et paradigme". *Service social*, (2-3), vol. 34. 1985.
- Doré, Gérald. "L'organisation communautaire et les mutations dans les services sociaux au Québec 1961-1991: la marge et le mouvement comme lieu d'identité". *Service social*, (2), vol. 41. 1992.
- Doucet, Laval et Favreau, Louis. Doucet, Laval et Favreau, Louis (sous la direction). "Itinéraire du développement de l'organisation communautaire au Québec: l'organisation communautaire de 1960 à aujourd'hui et Stratégie et stratégies en organisation communautaire". Dans: *Théorie et pratiques en organisation communautaire*. Sillery: Presses de l'Université du Québec, 1991.
- Douglas, David J.A. Douglas, David J.A. (sous la direction). "Community Economic Development in Canada: Issues, Scope, Definitions and Directions". Dans: *Community Economic Development in Canada*, (1). Toronto et Montréal: McGraw-Hill Ryerson, 1994.
- Favreau, Louis. *Mouvement populaire et intervention communautaire de 1960 à nos jours—continuités et ruptures*. Montréal: Centre de formation populaire et Les Éditions du fleuve, 1989.
- Favreau, Louis et Fréchette, Lucie. "Pauvreté urbaine et exclusion sociale". *Service social* (3), vol. 44. 1995.
- Favreau, Louis et Hurtubise, Yves. *CLSC et communautés locales: la contribution de l'organisation communautaire*. Sillery, Québec: Presses de l'Université du Québec, 1993.
- Favreau, Louis et Lévesque, Benoît. *Développement économique communautaire: économie sociale et intervention*. Sainte-Foy, Québec: Presses de l'Université du Québec, 1996.
- Favreau, Louis et Ninacs, William A. *Pratiques de développement économique communautaire au Québec : de l'expérimentation sociale à l'émergence d'une économie solidaire, rapport abrégé de recherche produit pour le Programme des subventions nationales au bien-être social de Développement des ressources humaines*. Canada: 1993.
- Fédération des Clsc du Québec. *Pratiques d'action communautaire en CLSC: document de réflexion*. Montréal: 1994.
- Fontan, Jean-Marc. *Initiation au développement économique local et au développement économique communautaire*. Montréal: Institut de formation en développement économique communautaire, 1991a.

- Fontan, Jean-Marc. *Les corporations de développement économique communautaire montréalaises: du développement économique communautaire au développement local de l'économie*. Montréal: Institut de formation en développement économique communautaire, 1991b.
- Fontan, Jean-Marc. *Revue de la littérature en développement local et en développement économique communautaire*. Montréal: Institut de formation en développement économique communautaire, 1993.
- Fontan, Jean-Marc. "Le développement économique communautaire québécois : éléments de synthèse et point de vue critique". *LSP-RIAC Revue internationale d'action communautaire* (32), 1994.
- Fortin, Lise Fournier, Danielle et Provost, Monique. *La pauvreté change-t-elle nos pratiques? Propos d'intervenantes et d'enseignantes*. Montréal: Relais-Femmes et Conseil canadien de développement social, 1992.
- Gagnon, Pierre. *La problématique du développement communautaire au Québec*. Montréal: Union des municipalités du Québec, 1994.
- Garvin, Charles D. and Cox, Fred M. Fred Cox, John Erlich; Rothman, Jack Et Tropman, John (sous la direction). "A History of Community Organizing Since the Civil War With Special Reference to Oppressed Communities". Dans: *Strategies of Community Organization*. Itaska, Illinois: P. E. Peacock Publishers Inc., 1987.
- Groulx, Lionel-Henri. "Le service social confessionnel au Canada français". Dans: *Le travail social: analyse et évolution, débats et enjeux*. Laval: Éditions Agence d'Arc, 1993.
- Groupe De Travail Sur L'économie Sociale. *Osons la solidarité, rapport au Sommet sur l'économie et l'emploi*. Montréal, 1996.
- Hamel, Pierre et Léonard, Jean-François. "Orientations des recherches sur les mobilisations populaires à Montréal". *Possibles*, (1), vol. 3, 1973.
- Jean, Bruno. Dufour, Jules; Klein, Juan-Luis; Proulx, Marc-Urbain et Rada-Donath, Alejandro (sous la direction). "S'approprier le développement: le développement local et le développement durable comme formes de développement approprié". Dans: *L'éthique du développement : entre l'éphémère et le durable*. Chicoutimi, Québec: Groupe de recherche et d'intervention régionale, Université du Québec à Chicoutimi, 1995.
- Lachapelle, René. Chagnon, Lucie Favreau, Louis Et Lachapelle, René (sous la direction). "¿Une approche par clientèle ou une approche par milieu?". Dans: *Pratiques d'action communautaire en CLSC: acquis et défis*. Sainte-Foy: Presses de l'Université du Québec, 1994.
- Laforest, Jacques. "La nature du service social (la compétence des travailleurs sociaux)". *Intervention* (68). 1984.
- Lamoureux, Henri. Després, Gilles; Guilbert, Mario et Tourigny, René. "Éthique et intervention en action communautaire". Dans: *Vision globale, visée locale*. Montréal: Regroupement québécois des intervenantes et intervenants en action communautaire en CLSC et en centre de santé (RQIIAC), 1999.
- Langlois, Simon. Côté, Roch (sous la direction). *Tendances de la société québécoise, 1999*. Montréal: Fides-Le Devoir, 1998.
- Laroche, Mireille. "Mouvements en dessous et au-dessus du seuil de faible revenu". *Tendances sociales canadiennes* (50). Ottawa: Statistique Canada, 1998.
- Laville, Jean-Louis. *Les services de proximité en Europe: pour une économie solidaire*. Paris: Syros/Alternatives, 1992.
- Laville, Jean-Louis (sous la direction). *L'Économie solidaire: une perspective internationale*. Paris: Desclée de Brouwer, 1994.
- Leclerc, Marie. *Pour la reconnaissance et le financement de l'action communautaire autonome : recommandation d'ensemble*. Montréal: Les membres communautaires du Comité adviseur provisoire du SACA, 1996.
- Lecomte, Roland. « La nature du travail social contemporain ». Dans : Deslauriers, Jean-Pierre et Hurtubise, Yves. Introduction au travail social. Sainte-Foy, Québec: Les Presses de l'Université Laval, 1999.
- Leduc, Murielle. *Évaluation des corporations de développement économique communautaire*. Montréal: rapport déposé au Comité d'harmonisation de Montréal, 1994.
- Lee, Judith A. B. *Empowerment through Mutual Aid Groups: A Practice Grounded Conceptual Framework*. Groupwork (1), vol. 4, 1991.
- Lemelin, André et Morin, Richard. "L'approche locale et communautaire au développement économique des zones défavorisées: le cas de Montréal". *Cahiers de géographie du Québec* (95), vol. 35, 1991.
- Lesemann, Frédéric. Fernand Dumont, Simon Langlois Et Yves Martin (sous la direction). "La pauvreté: facteurs sociaux". Dans: *Traité des problèmes sociaux*. Québec: Institut québécois de recherche sur la culture, 1994.

- Lesemann, Frédéric et Thiénot, Michel. *Animations sociales au Québec, rapport de recherche*. Montréal: École de service social, Université de Montréal, 1972.
- Lévesque, Benoît. *Animation sociale, entreprises communautaires et coopératives*. Montréal: Éditions coopératives Albert Saint-Martin, 1979.
- Lévesque, Benoît. Klein, Juan-Luis et Lévesque, Benoît (sous la direction). "Repenser l'économie pour contrer l'exclusion sociale: de l'utopie à la nécessité". Dans: *Contrer l'exclusion: repenser l'économie*. Sainte-Foy, Québec: Presses de l'Université du Québec, 1995.
- Lévesque, Benoît et Mager, Lucie. Gagnon, Christiane et Klein, Juan-Luis (sous la direction). "Vers un nouveau contrat social? Éléments de problématique pour l'étude du régional et du local". Dans: *Les partenaires du développement face au défi du local*. Chicoutimi, Québec: Groupe de recherche et d'intervention régionale, Université du Québec à Chicoutimi, 1992.
- Lévesque, Benoît et Ninacs, William A. *L'économie sociale au Canada: l'expérience québécoise / The Social Economy in Canada: The Quebec Experience*. Montréal: document de réflexion, colloque de Développement des ressources humaines Canada et de l'Organisation de coopération et de développement économiques (OCDE), 1997.
- Martin, Luc et Mayer, Robert. Gagnon, Gabriel et Martin, Luc (sous la direction). "De l'aliénation au développement: notes sur certaines analyses de la pauvreté et des comités de citoyens". Dans: *Québec 1960-1980, la crise du développement: matériaux pour une sociologie de la planification et de la participation*. Montréal: Éditions Hurtubise HMH Ltée, 1973.
- Mathieu, Réjean; Bourque, Raymonde et Vaillancourt, Yves. *Les entreprises communautaires dans les services sociaux au Québec*. Recherche exploratoire. Montréal: Comité conjoint UQAM-CSN-FTQ, Université du Québec à Montréal, 1988.
- Mattaini, Mark A. Meyer, Carol H. et Mattaini, Mark A. (sous la direction). "The Foundations of Social Work Practice". Dans: *The Foundations of Social Work Practice*. Washington D.C.: National Association of Social Workers NASW Press, 1995.
- Mayer, Robert. Fernand Dumont, Simon Langlois Et Yves Martin (sous la direction). "L'évolution des services sociaux". Dans: *Traité des problèmes sociaux*. Québec: Institut québécois de recherche sur la culture, 1994.
- MCE Conseils. *Recherche-analyse sur la participation du milieu aux CLD*. Longueuil, 1999.
- Mcgraw, Donald. *Le développement des groupes populaires à Montréal (1963-1973)*. Montréal: Les Éditions Saint-Martin, 1978.
- Mercier, Lucie. "La pauvreté : phénomène complexe et multidimensionnel". *Service social* (3), vol. 44, 1995.
- Morin, Claude. "La méthode d'organisation communautaire dans le milieu canadien-français". *Service social* (1), vol. 11, 1962.
- Morin, Richard; Latendresse, Raymonde et Parazelli, Michel. *Les corporations de développement économique communautaire en milieu urbain: l'expérience montréalaise*. Montréal: École des sciences de la gestion, Département d'études urbaines et touristiques, Université du Québec à Montréal, 1994.
- Nutter, Richard et Mcknight, Michael. Galaway, Burt et HUDSON, Joe (sous la direction). "Scope and Characteristics of CED: Summary, Policy Implications and Research Needs". Dans: *Community Economic Development: Perspectives on Research and Policy*. Toronto: Thompson Educational, 1994.
- Office de Planification et de Développement du Québec. Agnon, Gabriel et Martin, Luc (sous la direction). "L'Office de planification et de développement du Québec". Dans: *Québec 1960-1980, la crise du développement: matériaux pour une sociologie de la planification et de la participation*. Montréal: Éditions Hurtubise HMH Ltée, 1973.
- Ouellet, Hector. *Mesures et nature de la pauvreté. Le service social et la pauvreté: actes de la Journée du doctorat en service social tenue le 21 novembre 1996*. Sainte-Foy, Québec: École de service social, Université Laval, 1996.
- Papineau, Danielle et KIELY, Margaret C. *Personal and Collective Empowerment through Community Economic Development*. Communication au congrès annuel de la Société canadienne de psychologie (Penticton, juillet 1994), document ronéo, 1994.
- Prévost, Paul. *Entrepreneurship et développement local. Quand la population se prend en main*. Montréal: Les éditions Transcontinentales Inc. et la Fondation de l'Entrepreneurship, 1993.
- Proulx, Henri-Paul. *Solidarité rurale du Québec: approche du développement et stratégie d'action*. Nicolet, Solidarité rurale du Québec, document ronéo, 1995.
- Robert, Robert. Côté, Serge. "Développement régional au Québec: un bilan de 30 ans". Dans: *La pratique du déve-*

- loppement régional. Actes et instruments de la recherche en développement régional*. 12e numéro. Rimouski, Québec: GRIDEQ et AEDDR-UQAR, Université du Québec à Rimouski, 1995.
- Robichaud, Jean-Bernard; Guay Lorraine; Colin, Christine; Pothier, Micheline et Saucier, Jean-François. *Les liens entre la pauvreté et la santé mentale: de l'exclusion à l'équité*. Boucherville, Québec: Gaëtan Morin, 1994.
- Rosanvallon, Pierre. *La nouvelle question sociale : repenser l'État providence*. Paris: Éditions du Seuil, 1995.
- Roy, Gilles. Deschênes, Marc-André et Roy, Gilles. Première partie: l'aventure du JAL (des origines aux années 1980)". Dans: *Le JAL: trajectoire d'une expérience de développement local*. Rimouski, Québec: GRIDEQ. Université du Québec à Rimouski, 1994.
- St-Amand, Nérée Et Vuong, Dung, avec la participation de Kérisit, Michèle. "Familles pauvres et approches d'intervention". *Familles pauvres: alternatives aux interventions actuelles*. Ottawa: Université d'Ottawa, 1994.
- Secrétariat au Développement des Régions. *Politique de soutien au développement local et régional*. Québec: Gouvernement du Québec, 1997.
- Simon, Barbara Levy. "Rethinking Empowerment". *Journal of Progressive Human Services* (1), vol. 1, 1990.
- Société Canadienne D'hypothèque et De Logement. *Évaluation du programme fédéral des coopératives d'habitation*. Ottawa: Division de l'évaluation de programmes, 1992.
- Swack, Michael et Mason, Donald. Bennett, Edward M. (sous la direction). "Community Economic Development as a Strategy For Social Intervention". Dans: *Social Intervention: Theory and Practice*. Lewiston, New York et Queenston, Ontario: The Edwin Mellen Press, 1987.
- Théoret, Robert. Cuerrier, Martine. "L'expérience de partenariat en santé et services sociaux: l'institutionnalisation forcée du communautaire". Dans: *Partenariat et régionalisation sur l'île de Montréal: ¿le nouvel âge de la démocratie?* Montréal: Centre St-Pierre, 1998.
- Thériault, Luc et Langlois, Nathalie. *Insertion sociale: développement économique communautaire, intervention publique et décentralisation*. Montréal: Larepps, Université du Québec à Montréal, 1995.
- Tremblay, Diane-Gabrielle et Fontan, Jean-Marc. *Le développement économique local : la théorie, les pratiques, les expériences*. Sainte-Foy, Québec, Télé-Université, 1994.
- Vachon, Bernard. *Le développement local: théorie et pratique*. Boucherville, Québec: Gaëtan Morin, 1993.
- Van Dijk, Petronella et Arteau, Marcel. *Passons aux actes, actes des Rencontres mondiales du développement local (Sherbrooke, 22-24 octobre 1998)*. Montréal et Pantin, France: Institut de formation en développement économique communautaire (IFDÉC) et Union nationale des acteurs et des structures du développement local (Unadel), 1998.
- Van Schendel, Vincent et Deblock, Christian. "Le déficit budgétaire fédéral". *Relations* (575). 1991.
- Weick, Ann. Weick, Ann et Vandiver, Susan T. (sous la direction). "Issues of Power in Social Work Practice". Dans: *Women, Power, and Change*. Washington D.C.: National Association of Social Workers NASW Press, 1981.
- Zastrow, Charles. "Introduction et Overview of Social Work Practice". *The Practice of Social Work (Fifth Edition)*. Belmont, California: Brooks/Cole Publishing Company, 1995.